

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI

San José, Costa Rica **1933** Sábado 4 de Marzo

Núm. 9

Año XIV. No. 625

SUMARIO

Quevedo en sus obras.....	E. Díez Canedo	Poesía indígena brasileña.....	Alfonso Reyes
Poemas.....	Agustín Acosta	Con los estudiantes salvadoreños.....	Juan Marinello
Habla el segundo Presidente Roosevelt.....	Juan del Camino	"Del río de sangre".....	Sonia Benedictus
Cuaderno de Apuntes.....		El teatro de Unamuno.....	
Libros mexicanos en 1932.....	Antonio Acevedo Escobedo	Vilanos en el aire.....	Arturo Zapata
El espíritu europeo de Alfonso Reyes.....	León Pacheco	El camarada.....	
Notas sobre Alfonso Reyes.....	Francisco Monterde	Libros y Autores.....	José de J. Núñez y Domínguez
George Moore.....		Don Ricardo Fernández Guardia.....	
Economía Doméstica. 2.—Los alimentos.....	Elena Torres		

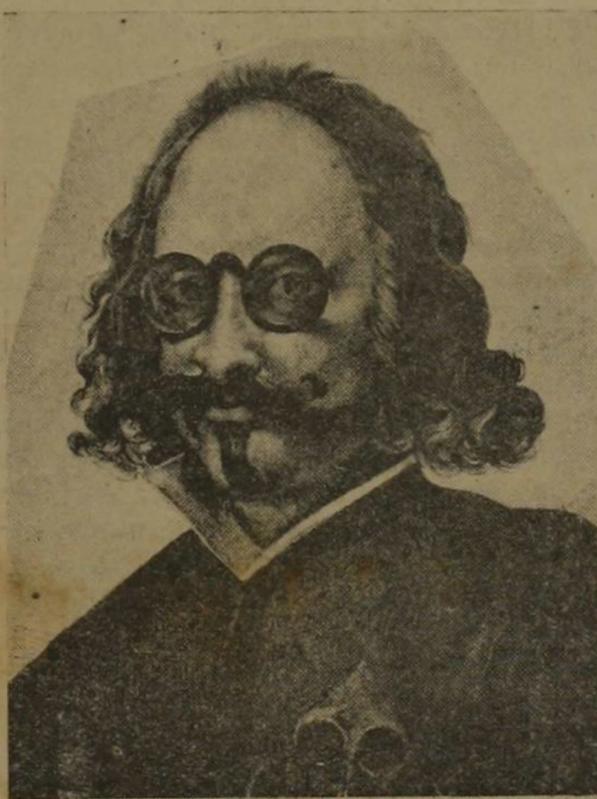
Quevedo en sus obras

= De El Sol, Madrid =

La colección clásica emprendida no ha mucho por un editor inteligente, e inaugurada con las obras completas de Cervantes en un tomo compacto, al que siguieron en sendos volúmenes las obras de otros autores de fama universal, se enriquece ahora con un Quevedo: un Quevedo compacto asimismo, que se desborda, por lo abundante de su producción, de la medida impuesta y ha de tener, no ya un tomo, sino dos. El primero, de 1.620 páginas, más veintiocho de prólogo, contiene sólo las obras en prosa. El tipo menudo y claro, el papel fino, muy blanco, sin transparencia inoportuna, hacen la lectura fácil; tamaño y encuadernación, en piel flexible y corte dorado, dan al libro aspecto elegante, comparable al de las ediciones de Oxford para autores ingleses (1).

Y aquí estaría ya dicho cuanto hay que decir de una nueva edición de escritos difundidos por la imprenta en las formas más variadas, si no tuviera el libro otro interés que el de ser una edición más. No es eso. Ya la portada indica los propósitos del nuevo editor de Quevedo: reunir los textos genuinos e incorporarles toda la materia dispersa en impresos y manuscritos que no ha encontrado hasta aquí acoplamiento en las ediciones antiguas.

No es Astrana Marín erudito a secas. En sus labores pone entusiasmo y pasión. Desde el prólogo, al hacer la historia de la obra publicada de Quevedo, se le ve arremeter sin reparo con los que hubieron de alterarla, desfigurarla y entorpecer su acceso al público. Ello no le priva de reconocer lo que es debido a los antiguos editores, y señaladamente a don Aureliano Fernández-Guerra, que tuvo a su cargo en la Biblioteca de Rivadeneyra la edición de Quevedo en lo tocante a la prosa; que los versos, en la misma colección, no corrieron tan buena suerte, ni remedió el mal otra impresión comenzada y no terminada por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, sobre los materia-



Quevedo
Por Velázquez

Si, ahora, el lector quiere imaginarlo en los principales momentos de su espíritu, trasládalo mentalmente—con aquellos sus proverbiales anteojos, su melena larga, su lagarto rojo en el pecho, su vaga cojera, su distinción—a los cuadros del Museo del Prado. Quevedo el gobernante puede figurar en los lienzos de Velázquez, algo detrás de los capitanes y los ministros, bajo el vuelo de la bandera blanca y azul. Quevedo el estoico, enflaquecido, junto al libro abierto y la calavera, se destacaría sobre el fondo negro de un Españolito. Quevedo el picaresco se concibe muy bien entre los cartones y las fantasías de Goya, que pudieran servir para ilustrar sus Sueños, y los aspectos más tétricos de su obra parecen reproducidos en el Triunfo de la Muerte de Brueghel el viejo.

Alfonso Reyes

(De Quevedo: Páginas escogidas. Casa editorial Calleja. 1916. Madrid).

les del propio Fernández-Guerra en gran parte, por don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Tenemos, pues, (teníamos, mejor dicho, porque según noticias ha de estar ya próximo a salir de molde el tomo que con los versos de Quevedo completará la edición de Astrana Marín, acompañada de

todo el aparato crítico pertinente); teníamos, pues, a uno de nuestros grandes escritores privado de edición general. Y no es Quevedo el único.

Mas, con todo, sus obras mayores bien conocidas están, y de muchas poseemos ediciones cuidadas. Hasta qué punto haya mejorado lecturas la nueva edición ha de ser estimado por el cotejo de sus textos, por su tino en la elección de aquellos cuyo manuscrito no haya tenido a la vista. Cuenta y razón de todo ha de dar Astrana Marín en sus aportaciones críticas, reservadas para el volumen de las poesías, y en vista de ellas podrá juzgarse con acierto del que le haya asistido en su formidable tarea.

Formidable, ciertamente; ni él se disimula lo arduo del empeño ni ha escatimado en muchos años de esfuerzo continuo afán ni rebusca. Para llegar a decir en las primeras líneas de su introducción general: "Levanto este monumento a la gloria inmortal de D. Francisco de Quevedo Villegas", no le haría falta aclarar su expresión con los conceptos siguientes: "Y es monumento porque sus obras son un monumento. Sea, pues, D. Francisco monumento de sí propio".

Todo el que anda con libros lo sabe: el editor de una obra antigua ha de llevar una abnegación tal a su tarea, ha de aventurar en muchos casos tanto de su crédito, que hasta el acometerla con nobleza para que recaiga sobre quien lo intenta buena parte de la gratitud que el lector llamado a gozar o a aprender en el texto antiguo sienta al disfrutarlo. Labor espinosa y jamás a gusto de todos.

En primer lugar, dirigida a un público extenso y no a puros hombres de letras y eruditos incapaces de retroceder ante una forma desusada, los textos van modernizados en ortografía y puntuación; aunque, como Astrana lo dice, para dar a "algún filósofo en cierne... hueso a roer y presentar una muestra exacta de cómo escribía Quevedo, determinados opúsculos y cartas trascríbanse con absoluto rigor". Aun le queda, pues, a la ciencia literaria quehacer si lo busca, y desde luego, reparo que oponer si se empeña. Una edición no excluye otra. En

(1) Obras completas de don Francisco de Quevedo Villegas. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín. Edición crítica, con más de doscientas producciones inéditas del príncipe del ingenio y numerosos documentos y pormenores desconocidos. Obras en prosa. Año 1932. M. Aguilar, editor. Madrid.

el tipo de la emprendida por Astrana Marín, su partido parece el mejor. Y no es precisamente el que más dificultades orilla. La mera reproducción de unos textos sólo exigen atención y fidelidad. En el traslado entran en juego la facultad crítica, la sensibilidad, el gusto. Por las muestras, el de Astrana Marín, si de algo peca, es de exigente y de minucioso. A continuación de las líneas arriba transcritas vienen unas observaciones estilísticas que muestran cómo ha procurado captar todos los matices del lenguaje quevedesco. Es decir, que no se ha esquivado ningún posible tropiezo. fiado en su práctica de muchos años, que le ha permitido rechazar o admitir como de Quevedo obras de autenticidad no determinada.

Aquí estará otro campo, abierto siempre a la discusión. Del escrúpulo que ha guiado de continuo al nuevo compilador da testimonio algún pasaje de la introducción de este tomo: "Frecuentemente —dice—, la corrección de un dato, el examen de un mejor texto, ha detenido la obra semanas y aun meses enteros. Prescindir de lo ya dicho, dar preferencia a lo fresco y jugoso, constituyó nuestra principal preocupación: lo contrastará quien leyere". Sin embargo, no deja de reconocer lo que debe a sus predecesores en el culto de Quevedo. El tributo que rinde, por ejemplo, a la edición de Fernández-Guerra, es claro y justo; mas no lo rinde a ciegas, y sabido es que el propio Fernández-Guerra trabajó luego por mejorarla. Sus papeles han sido estudiados por Astrana Marín, según consta en el prólogo.

Los textos incluidos en este volumen son: Obras festivas ("Premáticas", etc.), Novela ("El Buscón"), Obras satíricas ("Los sueños"), Fantasías morales, Obras políticas, críticoliterarias, filosóficas, ascéticas; Traducciones en prosa (Séneca, Plinio, Sales, etcétera); Epitafios. Escritos varios, Advertencias y elogios en libros ajenos, Censuras y aprobaciones, Apuntes particulares, Epistolario.

La indicación cronológica, con fecha cierta cuando consta, calculada en los demás casos—tras un estudio de la evolución del estilo en Quevedo, en el que señala cuatro épocas bien distintas—, acompaña a cada obra. Nos da así este libro un Quevedo vivo, orgánico; un retrato moral del gran escritor, tanto más fuerte cuanto más se le penetra, a quien los doctos del tiempo trataban como a igual, y que sorprendía a alguno por la hondura y vastedad de su doctrina "para ser español": cualidad que si el docto extranjero no entendía, pone sus más reveladoras luces en esta gran figura de hombre, dando a su catadura humana el genio y el color de su tierra.

E. Díez-Canedo

Sería fácil hacer un paralelo entre D. Francisco de Quevedo y D. Joaquín Costa. Difiere la naturaleza de su genio, sarcástico la mitad de las veces en el uno; siempre grave, con apasionamientos de profeta hebreo, en el otro; pero

amplio en ambos, dominador de las más varias materias. Quevedo preludia la decadencia y ruina de la dinastía austriaca; Costa, la de la dinastía borbónica. La desesperanza que les produce el triste espectáculo de lo que observan en su torno hace a los dos amargos y pesimistas. El señor de la Torre de Juan Abad da por fracasada a España en sus postreros años, y no quiere que de ella le hablen; el solitario de Graus la declara apta para que la colonicen los extranjeros. Riquísima producción dejaron uno de otro: pasan de doscientos cuarenta los títulos que constituyen la obra del políglota aragonés, y de esa cifra exceden los del políglota madrileño.

Pocos libros publicó Quevedo en vida, y no bien conocidos han sido después de muerto. Hasta el famoso "Buscón" sufrió las injurias del Santo Oficio, y sólo ahora será posible leerlo en su integridad, merced al texto genuino que ha utilizado el señor Astrana Marín para ordenar las "Obras completas". A la muerte de D. Francisco, acaecida al poco de abandonar, enfermo y casi ciego, la prisión de San Marcos, se extravió gran parte de sus escritos en prosa, ya mutilados durante las persecuciones de que fué víctima. Los versos aun tuvieron suerte más aciaga, y cuando González de Salas editó en 1648 la primera cumbre de "El Parnaso Español", confiesa que del estrago no pudo salvarse ni la vigésima parte. Sálvele el buen deseo al colector, porque él también contribuyó a corromper la obra de Quevedo con sus malos expurgos y peores correcciones. Pedro Alderete, más indocto que González de Salas, aun le eventajó en agravio, pues al sacar a luz en 1670 la segunda parte cumbre de "El Parnaso", hizo interpolaciones en los textos, dió como obras de su tío otras de los Argensolas, Lope de Vega, Arias y Montano, etc. En los dos

siglos siguientes hubo nuevos deterioros, innumerables falsificaciones de obras, documentos y cartas. Todo dicho procazo o verso licencioso se atribuyó a Quevedo, y de esa injusticia quedan en nuestros días múltiples vestigios.

El erudito Fernández-Guerra y Orbe fué el primero que a mediados del pasado siglo comenzó a vindicar al genio de tanta sinrazón publicando en la "Biblioteca de Autores Españoles" dos tomos de Quevedo en prosa, sirviéndose para ello de buenos códices y de no escaso material inédito. Después de Fernández-Guerra, que no pudo agotar toda la materia acopiada, vino D. Florencio Janer para empeorar el trabajo de los Salas y Alderetes, y luego Menéndez y Pelayo, ampliador de la obra conocida; pero no siempre afortunado en su laudable empeño por la equivocada clasificación de los versos y por la adopción de composiciones espurias.

En fin, aquí están ya las "Obras completas", divididas en dos partes (prosa y verso), que nos ofrece Astrana y Marín. Diez años nos dice que le ha costado buscar textos, purgar casi todos los conocidos, separar lo auténtico de lo postizo. Los que por anteriores lecturas echen de menos la "Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Armando de Richelieu", atribúyanlo a tratarse de una obra apócrifa. Faltan igualmente la "Casa de locos de amor": la "Censura contra Morovelli", la comedia "Bien haya quien a los suyos parece", porque deben su paternidad a otros escritores.

La obra está primorosamente encuadernada y dorada, impresa con caracteres especiales — que ha sido necesario fundir—en finísimo papel opaco. En "doce millones" de letras calcula el editor el texto de esta edición, perfectamente manejable.

(El Sol. Madrid)

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

EL VIGOR DE LA ESPIGA

Calla, sombra obstinada! No dirás la palabra asesina que en la noche sin luna troncha el fino vigor de la espiga.

Alto, azada sangrienta! No darás en el surco tu golpe: a pesar de tu filo has de ver cómo brotan las flores.

Te conozco, fantasma! Tú los nuevos retoños circundas. Te conocen los perros que vigilan la paz de las tumbas.

La montaña sin luz vagamente soñaba la noche. Yo le dije: montaña: cuando el alba con nieblas te arroje,

¿qué serás en lo azul, sino cosa borrada a los ojos? Así mismo—¿lo ignoras?—la esmeralda, las perlas, los oros.

Todo tiende a crecer y se apresta a su gloria oportuna. Calla, sombra asesina! No deslices la voz prematura...!

Alto, azada sangrienta! Que tu filo de muerte no corte el vigor que se yergue en la espiga y la gracia que vence en las flores...!

LA VISITA

Tocó a la puerta. Dentro, alguien dijo: que espere! (Era la medianoche y podía esperar). Cuando el alba se hizo nácar en el oriente volvió a tocar.

Una voz, en la casa, tornó a decir: que espere! Nadie la puerta quiso abrir. Pensó: ¿por qué se obstina en cerrar esta gente? Y en la puerta se echó a dormir.

INDICE



OTROS LIBROS RECOMENDABLES

- Cuadernos de Política: *Derecho eclesiástico del Estado. La naturaleza jurídica de los bienes afectados al culto oficial.* C. 3.00
 - Manuel Espejo: *Lo que debe saber todo diabético.* Conjunto de conocimientos y consejos prácticos y útiles..... 5.00
 - E. Eremburg: *España, República de trabajadores.* 3.25
 - Lion Feuchwanger: *El judío Suss.* Novela 4.00
 - Shepherd Ivory Franz: *Manual de métodos para los exámenes mentales.* 2.50
 - Eliodoro Flores: *La puntuación en doce lecciones.* 2.50
 - Goethe: *Penas del joven Werther* 3.50
 - Heinz Heimsoeth: *Fichte*, (En la serie «Los Filósofos») 3.00
 - Pedro Henríquez Ureña: *En la orilla. Mi España.* 4.00
 - Eugenio González: *Más afuera.* Novela chilena 4.00
 - G. Germanetto: *Memorias de un barbero. El comunismo en Italia.* 3.50
 - J. Izquierdo Croselles: *Manual de guerra química.* Un vol. pasta..... 10.00
- Solicítense al Admor. del Rep. Am.

Poemas

= Envío del autor =



Berenice

Por J. M. Sánchez

Tocó de nuevo cuando la luz en occidente era un recuerdo pálido del incendio solar. Allá dentro se oía como un rumor de preces y un angustioso sollozar...

No tocó más. La casa, cerrada como siempre, no pudo ser obstáculo a un extraño rumor... Y al punto todos vieron que un enlutado huésped estaba en medio del salón.

EL CIGARRO

Mientras escribo, fumo, y el cigarro se va quemando. Así es lo que pienso: ceniza de algo que en mí se está quemando. Humo de no se sabe qué incendios interiores... El alma es como un cigarro que piensa en humo blanco pensamientos de humo de algo que sin cesar se está quemando.

EL CANTO FUERTE

Basta ya de cantar lo que es fuerte: lo fuerte en sí mismo lleva su canto. El huracán, el trueno, el amor y la muerte en sí mismos llevan su canto.

Nada sea cantado, sino aquello tan débil tan débil que en el canto halle fuerza y sostén: lo que apenas existe: la Justicia, la Gracia, la Caridad, el Bien...

LA PALABRA BRUMOSA

Tengo el decir enfermo de una niebla lejana, oh Dios, y se me torna de humo la palabra. Yo la deseo límpida... Yo la ambiciono diáfana... El valle tiene nieblas y lo veo a mis plantas... Sol, oh sol, oh sol mío! Necesito tu cálida vibración. Tengo enferma la luz de la palabra: de mí sale brumosa, y yo la quiero diáfana; la concibo de oro y la expreso de plata. Y no quiero, no quiero que jamás mi palabra sea el humo que expela una hoguera lejana.

DE PIE SOBRE LA TORRE

De pie sobre la torre que sola has construido, alma mía, di al mundo las cosas que has oído. Pasan cantos de ángeles—melodías viajeras—el intercambio musical de las esferas que la antena del alma recoge, conmovida, como una pitagórica música de otra vida...

De pie sobre la torre que sola has construido, alma mía, quién sabe las cosas que has oído, y no son para dichas al mundo todavía... De pie sobre la torre, alma mía... alma mía...!

LA PIEDRA DE DAVID

Tomé la honda entre las manos, y dije:—Pon la piedra, David, y dame aquella eficacia evangélica que te hizo famoso con una honda y una piedra. Y David contestó:—Tira la honda, desiste de lanzar la piedra: si ha de ir a la frente enemiga, a la frente enemiga irá sin que lo quieras...

EGOISMO

Mi egoísmo de antes—qué risa!—a dónde ha ido? Toda filosofía halla en mí su fracaso. Yo no soy sino un ciego poeta que ha traído a su cielo de hoy la luz de un viejo ocaso.

Tanto tamborilear me ensordeció un momento... Arbol que arraiga en mármol, en roca o en granito, fuerza es lanzar mis hojas más frágiles al viento, y derramar mi esencia más pura en lo infinito.

EL HOMBRE DORMIDO

El hombre duerme sobre el banco... El hombre gris, el hombre negro, el hombre blanco. La luna poetiza la figura dormida y alarga la esquelética geometría del banco que apresa el sueño del hombre en la vida: del hombre gris, del hombre blanco...

FRACASSE

Se empieza a ser poeta cuando se rompe algo en la cristalería de nuestro corazón. Vaso de aromas, te volcaste, rebosaste, copa de amor. Frasco de dichas, te caíste y se derramó tu licor. Barómetro de la gloria, ¿tienes miedo del aquilón? Se empieza a ser poeta cuando se rompe algo en nuestro corazón!

Agustín Acosta

Jagiley Grande. Cuba. 1935.

INDICE



OBRAS DE FERRIERE PARA LOS MAESTROS:

- Transformemos la escuela* C. 3.00
 - Ferrière en América. Conferencias dictadas por el Dr. Ferrière en su gira a la América del Sur el año 1930.* 3.00
 - La educación autónoma.* (Arte de formar ciudadanos para la nación y para la humanidad)..... 3.50
 - La libertad del niño en la escuela activa.* (Compilación de monografías)..... 6.00
 - Problemas de educación nueva.*..... 3.50
 - La escuela activa*..... 6.00
 - La práctica de la escuela activa.*..... 4.75
- Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

Estampas

Habla el segundo Presidente Roosevelt Palabras ejemplares, y oportunas para Costa Rica

= Colaboración directa =

Palabras de Roosevelt, Presidente hoy de los Estados Unidos, dichas cuando pedía votos de Estado en Estado: "La electricidad mueve las ruedas de la mayor parte de nuestros transportes y talleres. En el hogar no sólo sirve como alumbrado sino que puede convertirse en el sirviente sumiso de la familia en diversos oficios. Puede aliviar el penoso trabajo de la dueña de casa y levantar, de las espaldas del agricultor, el peso fuerte que lo agobia. Digo "puede convertirse" porque en realidad estamos atrasados en el uso de la electricidad en nuestros hogares americanos y en nuestras fincas. ¿Qué impide a nuestro pueblo americano aprovecharse por entero de este gran elemento humano y económico? La contestación es simple. No es porque nos falten fuerzas hidráulicas que desarrollar o depósitos de carbón y petróleo que aprovechar. La razón por la cual no podemos aprovecharnos de nuestras propias posibilidades, es, hablando con franca verdad, porque muchos intereses que controlan las industrias de luz y fuerza eléctrica no han sido lo bastante previsores para establecer tarifas que permitan por su baratura extender el uso público de la electricidad. El precio que ustedes paguen por los servicios eléctricos es un factor determinante en el uso que de los mismos se haga. Precios reducidos a los consumidores domésticos resultarán de que usen mayores aparatos eléctricos que los que hoy se aprovechan. De nuevo permitidme que hable con toda claridad. Debido a falta de vigilancia en las capitales de los Estados y en el Gobierno nacional, hemos permitido a muchas empresas eléctricas, al amparo de la ley civil, inflar ellas mismas, sin atención alguna al costo efectivo, el valor de sus propiedades".

Oportunas palabras para Costa Rica en esta nueva ofensiva de la Electric Bond and Share. Quisieran leerlas y meditarlas todos los que andan por ahí quejándose de que las cosas en este país no tienen ya remedio. Aprenderían a luchar. Porque es espíritu de lucha lo que hace falta al costarricense. Acostumbrado a que le arreglen todos los asuntos, ha ido aplanándose y perdiendo combatividad. Ante esta ofensiva de la Electric Bond and Share se cruza de brazos y con una debilidad cobarde repite lo que oye propagar del nicaragüense personero de esa Compañía. Tiene la Electric Bond and Share contratado un hombre de Nicaragua de apellido Zepeda que goza de muchos prestigios como abogado que sabe dar el triunfo rotundo a los intereses de su cliente. Dicen que ese señor es situado en aquel país en donde todos los personeros de copete de la Compañía han fracasado. Y en Costa Rica han encontrado el sepulcro de sus habilida-

des la recua de abogados venidos a imponernos arreglos bochornosos y rapaces. Hemos tenido la fortuna de contar con costarricenses de visión honda y grande. Por ellos se ha salvado la electricidad de ser la esclava de la Electric Bond and Share. Pues en esta ofensiva capitaneada por el abogado Zepeda, hay muchos que dan por perdida la batalla y cometen el error de hacer el papel lastimoso de repetidores de unos supuestos méritos del personero de la Electric Bond and Share.

Para esos acobardados quisiéramos la meditación constructiva en las palabras del Presidente Roosevelt. La electricidad es una energía que no debemos ver convertida en azote de los pueblos. Es una fuerza del porvenir y sus usos vendrán atropellándose y poniéndose sumisos al servicio del hombre. No podemos abandonar la discusión de un problema de tantísima importancia como es el del precio que debemos pagar por la electricidad. Esto es precisamente lo que se está tratando hoy en Costa Rica por los personeros de la nación y el listísimo señor Zepeda. Los acobardados aseguran que seremos vencidos y que al final nos tocará resignarnos a unas tarifas hechas por la Electric Bond and Share. Sin embargo, ocurrirá esa vergüenza si continuamos por el camino torpe de clamar como infelices en vez de enfrentarnos a un poder de conquista y de vasallaje como el que representa la Electric Bond and Share. Repitamos con el Presidente Roosevelt que el precio que paguemos por los servicios eléctricos es un factor determinante en el uso que de los mismos se haga. Es el precio de la electricidad lo que se está discutiendo con una Compañía que sabe cómo doblegar países. ¿Queremos darnos cuenta de lo que significa el precio de la

electricidad que va a usar la casa y el taller y la escuela y el hospital? Es un precio para el futuro, que es decir, un precio para lo eterno. Lo que ahora pactemos con la Electric Bond and Share será para siempre. Esta Compañía no ensaya sistemas. Ya sabe lo que tiene que imponer para continuar en el goce de inmensas utilidades. Hasta el momento hemos venido disfrutando de una electricidad más o menos barata. Más o menos, decimos, porque es una electricidad que todavía no está al alcance de muchas gentes, y no lo estará cuando en el futuro sus usos sean mayores, al alcance de muchos otros millares. Es una electricidad cara, porque su generación y transmisión son relativamente baratas. Pues no obstante esta circunstancia, la Electric Bond and Share pretende elevar el precio, hacerlo inaccesible a millares de personas. Para obtener esta victoria ha enviado al señor Zepeda, el hábil nicaragüense, y los acobardados le temen y dan por cierto que caeremos en sus garras en la misma forma ruinosa en que han caído otros países de la América nuestra.

Pero de nosotros depende el fracaso de esta nueva ofensiva. Es natural que nos alarmemos por la presencia de un hombre que sabe cómo enredar, cómo reducir el trato de los negocios a las cuatro paredes de una oficina, que teme pavorosamente la discusión pública y la rehuye. Mas conociéndolo y no combatiéndolo cometemos delito de deslealtad a los intereses de la nación.

Exijamos publicidad en la discusión que hacen los personeros del país con el habilidoso abogado de la Electric Bond and Share. No es honrado pretender que la opinión pública ha de permanecer en silencio mientras se hacen arreglos definitivos para fijar el precio futuro de la electricidad. Discusión es lo que urge. A la discusión, a la deliberación le temen estas gentes a sueldo de la Electric Bond and Share. Dicen que se pierda el tiempo enterando al público. A ese recurso cómodo respondamos con palabras del Presidente Roosevelt: "De-

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

bido a falta de vigilancia en las capitales de los Estados, y en el Gobierno nacional, hemos permitido a muchas empresas eléctricas, inflar ellas mismas, sin atención alguna al costo efectivo, el valor de sus propiedades". Vigilancia para que la Electric Bond and Share no infle el valor efectivo de lo que tiene generando y distribuyendo electricidad. Vigilancia para que esa Compañía no pretenda mediante un valor inflado obtener rendimientos centuplicados. Vigilancia para que los personeros de los costarricenses no se engañen y fijen un precio altísimo para la electricidad que hemos de usar en lo futuro.

A la vigilancia le tienen pánico los servidores de la Electric Bond and Share que, como este hábil nicaragüense, reciben altísimos honorarios para dar triunfos rotundos. Y es vigilancia lo que necesitamos en todo tiempo. Esta ofensiva culminará con la esclavitud de nuestra electricidad para que se vuelva azote nuestro, si acobardados seguimos en esa infame obra de lamentación colectiva. Vigilemos lo que hace la junta encargada de discutir con la Electric Bond and Share el precio de la electricidad. Y si da pasos torpes digamos luego la censura. Este organismo no puede ser sorprendido por ninguna habilidad. Si busca el parecer de la opinión pública, si la consulta, si no expone a resoluciones ligeras el problema, mejor aun, los problemas que el país le tiene confiados, tendrá éxito y salvará al costarricense de ahora y de lo porvenir de la vergüenza de asomar a un mundo sometido a la explotación de la Electric Bond and Share.

Difícil la tarea, pero si no se afronta con varonilidad y visión no será posible decirle al país que se le ha salvado su electricidad. El ejemplo del Presidente Roosevelt debe servir para inspirar a los que sientan el deber de defender nuestra electricidad de una conquista tan brutal y despiadada como la que empeña en estos países la Electric Bond and Share. No queremos decir que de gobernante va este ciudadano a cumplir todo lo prometido al votante. Pero dejó palabras ejemplares. El ha visto el problema de una electricidad sometida a la explotación de compañías sin entrañas. Y esas compañías nacidas en su propio suelo, en la nación que él va a gobernar, no han concebido su desarrollo limitado a las fronteras de los Estados Unidos. Se han desbordado sobre el mundo entero. Nosotros las tenemos representadas por la Electric Bond and Share. Y si está estigmatizada por el pueblo norteamericano, precisamente por rapaz, no vamos a engañarnos con que nos reserva un trato diferente. La experiencia que cuenta el hoy Presidente Roosevelt debemos tenerla muy presente. Vamos a decir cuánto debemos pagar por nuestra electricidad en lo futuro. Pues a decirlo con visión. Pensemos en que el precio acordado no será para sólo nosotros. De él se servirán nuevas vidas. Que esas vidas no pregunten un día como Roosevelt pregunta hoy: "¿Qué impide a nuestro pueblo americano aprovecharse por entero



Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza

de este gran elemento humano y económico?" Si hemos de salvar la electricidad para los innumerables usos del porvenir, no sucumbamos a nada. A los acobardados despertémoslos a una lucha que no puede tener tregua. Los pueblos se salvan de las esclavitudes si tienen quien hable por ellos, quien se sacrifique. Con los miedosos que se quedan en el primer alero del camino, que dijo nuestro querido Omar Dengo, lo que se consigue es la entrega de todos los recursos que son posibilidades de que la libertad crezca fecunda.

Electricidad barata, es ahora como ayer la voz de redención. Debemos saber definitivamente cuánto cuesta la bombilla que alumbró al obrero que vive de su trabajo nocturno, cuánto el calentador que sustituye al tinamaste, cuánto el motor que aviva el fuego del herrero y del mecánico, cuánto, en fin, los infinitos usos que harán de la electricidad "el sirviente sumiso de la familia" y del taller. Para saber que esa electricidad costará nada más que lo justamente ne-

cesario es que debemos vigilar. Si no lo hacemos sucumbimos a la voracidad de la Electric Bond and Share. La electricidad no puede dar al hombre o a la empresa que la explota más rendimiento que el que asegure una ganancia moderadísima. Permitir en nuestro país no esclavizado aún por la Electric Bond and Share, que se ponga a la electricidad precio fenicio es dañar con miseria infinita la vida de futuras generaciones. Suministrar electricidad es promover una empresa de utilidad pública. Con este criterio deben discutir los personeros del país el precio de la electricidad. Y limpios los ojos y el entendimiento para no dejar que se abulten las inversiones con el propósito de sacar rendimientos mayores. Apliquemos la experiencia contada por Roosevelt para que no infle la Electric Bond and Share el costo de sus propiedades. Y para que la electricidad sea barata, tan barata que no exista un solo habitante de la República que pudiendo tenerla como sirviente sumiso no la use como energía libertadora.

Juan del Camino

Costa Rica y marzo del 55.

CUADERNO DE APUNTES

Lectura edificante:

Erasmus: *El Inquiridion o Manual del caballero cristiano*. Edición de Dámaso Alonso. Traducción española del siglo XVI. Edición de la «Revista de Filología Española». Madrid, 1932.

En el mismo tomo y del mismo Erásmo: *La Paráclesis o Exhortación al estudio de las letras divinas*. Traducción española del siglo XVI. Edición y prólogo de Dámaso Alonso.

Cita:

Así como el *Enchiridion*, traducido en castellano, fué para los españoles de 1526 una admirable antología de los textos fundamentales del cristianismo, también son *Los nombres de Cristo* un florilegio Bíblico y patristico sin igual en la literatura española.—MARCEL BATAILLON.

Las dos obras que Bolívar legó a la Universidad de Caracas, antes de morir: el *Contrato Social*, de Rousseau y el *Arte militar*, de Montecuculli.

Ambas pertenecían a Napoleón. Se las obsequió su amigo Sir Robert Wilson..

(De una carta del Coronel Belford Wilson, hijo del Gral. Sir Robert Wilson, al Coronel Santiago Duncan. Fechada en San Pedro Alejandrino, a Diciembre 14 de 1950).

Una cita de Menéndez Pelayo:

Buen testimonio nos da de ello el florido y lozano autor (*) de *La conversión de la Magdalena*, libro el más brillante, compuesto y arreado, el más alegre y pintoresco de nuestra literatura devota; libro que es todo colores vivos y pompas orientales, halago perdurable para los ojos.

En *Isis y Osiris*, pág. 21 de la edición de la Nueva Biblioteca Filosófica, Madrid, 1930, dice Plutarco:

También cuentan (**) con gran número de purificaciones durante las cuales está prohibido el uso del vino: son aquellas que duran todo el tiempo en que se consagran al estudio, a aprender y a enseñar las verdades divinas.

(*) Malón de Charde.

(**) Los sacerdotes, y en Heliópolis, ciudad del bajo Egipto.

El apresuramiento nos muerde los talones vulnerables al formular este resumen bibliográfico de 1932. A aquellos—¿pocos?, ¿muchos?—a quienes interesa la producción literaria mexicana, los invitaré a esta esquina en que transitan mil gentes atrafagadas y donde espera el modesto aparato de las placas fijas. Renunciaremos por ahora a encerrarnos en una sala oscura donde se pase un film con una sola intriga, y pasaremos los ojos, en breve exposición—aquí mismo, en el observatorio improvisado—sobre lo más saliente que en orden a libros se haya registrado en el año.

Renato Leduc nos dió un volumen cargado de malicias e ironías: "Los Banquetes". Un torrente de escepticismo que se despeña y sigue su camino por cauces antojadizos, sin que la ingeniería de la técnica se cure de coordinar su avance. Reflexiones de ruda sinceridad, expuestas con sencillez inteligente.

Mariano Azuela, en «La Luciérnaga», mostró nuevamente su indiscutible calidad de gran novelista mexicano. Es ahora la ciudad quien da su contribución de asunto a la experta pluma de Azuela. Pero no la ciudad de las calles céntricas y de las semirumbosas colonias de nuevos ricos. Nuestro novelista, que durante una parte de cada uno de sus fecundos días de labor atiende a los pacientes en una botica de Peralville—barrio típico si aun existen,—conoce bien, y lo que es mejor, comprende, a las gentes de nuestro bajo pueblo. (Claro que ese conocimiento es discutido por algunos por necias razones—sinrazones—de sectarismo). La trama de «La Luciérnaga» tiene perspectivas diversas, todas admirablemente trabajadas y resueltas: la vida y psicología de la provincia, una tenebrosa pugna de caracteres entre hermanos, las miserias de la ciudad absorbente. Del mismo autor se publicó en Estados Unidos la versión inglesa de «Mala Yerba», con prólogo de Waldo Frank y bajo el título de «Marcela». «Los de Abajo» sigue su recorrido universal: este año ha estado publicándose en folletín en un diario japonés y se le está vertiendo al hebreo y al yugoeslavo. Ya existían, con anterioridad, traducciones al alemán, francés, inglés, ruso, etc.

«Perfiles de Taxco», las exquisitas páginas descriptivas elaboradas por Francisco Monterde, llegó al raro triunfo de una segunda edición. Guía sugerente, que al que tenga poca costumbre de usar sus facultades de contemplación le adiestrará los ojos y el sentido estético durante una primera visión de Taxco. Héctor Sánchez Azcona reunió en «Estampas Vernáculos»—su primer libro, publicado este año—una serie de investigaciones diversas sobre la misma población. Obra de indudable valor para los aficionados al estudio de ella. Y finalmente,

Libros mexicanos en 1932

= Envío del autor. - México, D. F. =



la suntuosa monografía «Tasco», fruto de los eruditos y concienzudos afanes de Manuel Toussaint, empezada a imprimir por la Secretaría de Hacienda en 1931, salió a luz con pleno decoro editorial. Es lo más valioso que se ha publicado al respecto, por su hondura analítica de las manifestaciones pictóricas, arquitectónicas y escultóricas que se muestran al ojo del viajero en Taxco, y por la extensión de sus datos sobre historia. La parte gráfica es admirable.

Guillermo Jiménez, en una "plaquette" que da gusto a los ojos, anticipó el capítulo sobre "La Danza en México" que forma parte del libro "Los Pasos de la Danza", que viene preparando con devota dedicación, presagio favorable. En el albergue de un reducido número de páginas, Guillermo inserta, mediante una prosa de ritmo sobrio y transparente, un panorama erudito—lejos de aquí la pesadez—de las huellas que dejan en la tierra de nuestros pueblos los pies de los danzantes indígenas. Y también las huellas más perdurables de los sentimientos y emociones que llevaron a esos pies al torbellino del movimiento lánguido o apasionado. Unas páginas de lento gustar. Apenas aparecida la "plaquette", el texto fué reproducido en "Sur", de Buenos Aires, y traducido y publicado en la "Revue de l'Amérique Latine", y en "Lu" y en una famosa revista italiana. También la comentaron con calor reputados críticos europeos.

El centenario de Goethe tuvo su conmemoración en la Biblioteca Nacional de México, donde la juvenil actividad de Enrique Fernández Ledesma exhibió un serio contingente bibliográfico e iconográfico alusivo. La revista "Universidad de México", en uno de sus números, recogió varios de los estudios de intelectuales mexicanos que participaron en un ciclo de conferencias sobre el hombre de Weimar: "La trascendencia musical del Fausto de Goethe", por Antonio Caso; "Goethe y la física", por

Agustín Aragón. "Goethe, educador", por Eulalia Guzmán; "Goethe y las artes plásticas", por Federico Mariscal—y "Fausto. Su psicología y su simbolismo", por Enrique O. Aragón. Posteriormente, el Comité Goethe de México publicó una "Antología", con fragmentos de buena parte de las obras de aquél. Los preparativos para la celebración del Día Panamericano, el 14 de abril, hicieron olvidar que también se debía un homenaje a Juan Montalvo en su centenario; pero conmemorar a Montalvo—decía alguien—no "viste" tanto como celebrar a Goethe. No vamos a regatear la justicia del tributo rendido a Goethe; pero sí hay que dolerse de que nuestro recuerdo de Montalvo sólo se haya significado con una velada tardía a base de discursos.

Veamos ahora aquí, en este gabinete de recato y silencio, al hombre que está escribiendo. Cualquiera diría que se halla solo porque no se ve a nadie más en la estancia; pero no es así. En el ambiente, como en cualquier manual de espiritismo, vagan y se entrecruzan sombras muy antiguas y muy nuevas. Unas, con su cuerpo real, todavía alientan lejos de este lugar, en la anchura tumultuosa del mundo; otras, se rindieron al sosiego desde años o siglos atrás. Pero aquí, en el tranquilo gabinete de estudio, se citan y se funden. El hombre que escribe las saluda o despide con ademanes empíricos. A todas les sonríe, les consulta, las trata con sencillez de antigua amistad. ¿Quién es él? Es el hombre a quien se cita y elogia en aquellos centros donde se toma el pulso a la marcha o descenso de la cultura humanística o las investigaciones literarias, y a quien, por contraste, en su patria se le llega a negar y se le tacha de mal mexicano. Es Alfonso Reyes. Pero ¿cómo se va a encadenar, en todo momento, la visión de otras tierras y la síntesis de otras culturas con el panorama de la insignificante porción de la tierra en que naci-

mos? El espíritu es dueño de los horizontes, se ciernen sobre las fronteras. Bien está que el escritor—el escritor con ideas—exploré el subterráneo espiritual de su país y lo esponga y comente; mas no se le impida que se interese por los semejantes que, cerca o lejos, comparten el vivir de su época. Imaginemos a Keyserling, a Ortega y Gasset, escribiendo tan sólo sobre Alemania o Letonia o sobre España. ¿Quién iba a leerlos siempre? Helos aquí, en cambio, hablando de un destino común de la humanidad, disertando sobre esta o aquella manifestación abstracta del arte o del espíritu, y sus voces cobran resonancias de universalidad y se les escucha y admira. ¿Inoportuno este comentario en un resumen de libros? Posible. Pero era necesario, antes de enumerar el jugoso conjunto de tareas intelectuales salvadas con brazo fuerte y sonrisa feliz por Alfonso Reyes en 1932, desde Río de Janeiro. Un fascículo y un libro donde la retina y la sensibilidad nos asoman al secreto de dos paisajes: "En el Ventanillo de Toledo" y "Horas de Burgos". Gracia y sapiencia, deleite. Un libro concluido, pero aun no publicado: "Rumbo a Goethe", parte del cual apareció en "Sur". Interpretación rebosante de ideas originales. Tres fascículos más, de una serie uniforme en presentación, que por desgracia se ha visto interrumpida. En la portada de cada uno, está una simbólica cuchara de albañil enterrada en la dúctil arcilla del papel en blanco. Sus títulos: "A Vuelta de Correo", respuestas a la interpección que, en sus términos esenciales, es la misma a que hicimos alusión líneas arriba, y que le fué dirigida por Héctor Pérez Martínez, "En el Día Americano", discurso de 14 de abril, en el que Reyes, con una cautela y una seguridad dignas de él, evitó las dulces mieles de compromiso y se fué por caminos de doctrina edificadora y edificante—y "Atenea Política", páginas de orientación y análisis sociológico, en el que llega a refutar cierto concepto de Spengler. Esto es únicamente lo que nos ha llegado; pero a ello habrá que agregar el correo literario "Monterrey" y su correspondencia personal, prolongación de su tarea de hombre de letras. En sus cartas siempre viene el epigrama, la décima, el dato, la investigación sobre la poesía popular brasileña, o sobre cualquier otro hallazgo.

Será preciso continuar cruzando el océano para llegarnos hasta Martín Luis Guzmán, que en Europa, pero señaladamente en España, se ha conquistado un serio renombre literario. Este año apareció, en la colección "Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX", de Espasa-Calpe, una bella biografía debida a él: "Mina el Mozo, Héroe de Navarra". El caudillo de nuestra independencia aparece, en la evoca-

ción de Guzmán, solamente en su aspecto de guerrillero en el suelo de su patria, antes de la generosa aventura en México. (Un segundo volumen lo situará en nuestra latitud). La pintura lograda por el autor lo conduce directamente, en este primer intento biográfico, a términos de maestría en el género. Su manera de seguir los pasos y cabalgatas de Mina, su estilo al describir—preciso, vigoroso, sin resquicios para lo accesorio a lo lírico—nos permitieron gozar de un libro excelente, de aciertos sostenidos. "El Aguila y la Serpiente", en una versión alemana de Korner—que parece es el mismo traductor de "Los de Abajo"—se publicó en Stuttgart. En Estados Unidos se preparan traducciones de otras obras suyas.

Rodolfo Usigli, espíritu joven y de innumerables merecimientos intelectuales, publicó uno de los mejores libros editados en México en 1932. Se titula "México en el Teatro". Es una historia del arte dramático en nuestro país, desde los tiempos inmediatamente anteriores a la Conquista, hasta nuestros días. El vasto contenido histórico del volumen—cuya lectura, en obras de ese género, generalmente arredra o no deja espacio para una sonrisa resarcidora—resulta agradable al conocimiento, gracias a las interpolaciones críticas y a los comentarios ingeniosos que Usigli va insertando a todo lo largo de la obra. En algunos capítulos—Sor Juana, Ruiz de Alarcón, otros—el autor expone juicios personalísimos que rompen con las apreciaciones de otros comentadores.

Artemio de Valle-Arizpe, nuestro ameno escritor colonialista, publicó primeramente su bellissimo ensayo "Don Victoriano Salado Alvarez y la Conversación en México". Posteriormente, inició la edición de sus obras completas en la editorial "Biblioteca Nueva", de Madrid. Aparecieron ya dos volúmenes: "Del Tiempo Pasado" y "Amores y Picardías". En ellas reúne ese caudal de crónicas rebotantes de buenos sabores que viene publicando en un periódico desde hace largos años. El incesante estudio que ha emprendido de las "leyendas, sucesos y tradiciones del México virreinal", le han dado una sorprendente facultad interpretativa de los hombres y las costumbres de la época y por eso sus escritos, aunque tienen encima el polvo del tiempo, se leen con la buena disposición que suscita su comentario hecho con malicias modernas. Los tomos iniciales de estas obras completas, recibidas favorablemente en México, han alcanzado también colmado éxito editorial y de crítica en los países de lengua española.

Tuvimos una revelación, prometedora de libros sucesivos originales y serios: Manuel Moreno-Sánchez. Sus "Notas desde Abraham Angel" contienen, con

el pretexto de juzgar al extinto pintor de ese nombre, agudas consideraciones de índole estética. Más tarde publicó "Imperialismo y Derecho Internacional", tesis para optar el grado de abogado.

Héctor Pérez Martínez lanzó su novela "Imagen de Nadie". Juego verbal de la inteligencia, caudal de imágenes. Evadiéndose, recontrándose, el autor logra páginas de ternura entrañable. "Las confesiones" tienen un escondido acento tan vibrante de emoción, que se adivina que el sentimiento más íntimo anduvo generoso en aportar materiales, a riesgo de traicionarse por entero.

Salvador Novo citaba en 1928, entre las numerosas y excelentes cualidades de Efrén Hernández: "no lee francés". Queremos creer que ese elogio—más o menos arbitrario para muchos, entre los que no me cuento—sigue correspondiendo a la realidad. No nos explicamos de otro modo que se dé el caso de una personalidad tan propia, tan sin influencias, como la que se acusa en "El Señor de Palo", volumen publicado este año por Hernández. En un estilo que tiene frecuentes derivaciones al humorismo hecho de "sotileza", casi epidérmico, el autor va hilvanando con hilos de perspicacia, una serie de historias sin asunto, cautivadoras. Sabemos que el auténtico escritor que es Efrén Hernández se encuentra algo perplejo ante la ruta decisiva que debe elegir, por lo que toca a matices humorísticos o serios.

Nosotros le aconsejariamos que no se cuide de escuelas, ni de estilos, ni de otra cosa que de la espontaneidad que lo ha hecho sobresalir entre los nuevos escritores mexicanos.

Alfonso Taracena, en el pequeño taller de imprenta que tiene instalado en su hogar para propio deleite, imprimió tres obras suyas: "La Tragedia Zapatista" y "Francisco I. Madero y la Verdad", el primero con datos sucintos sobre todo el desarrollo de la revolución agraria del Sur, y el segundo una encendida defensa de la memoria del Presidente sacrificado. La otra obra es "Mexicanas Modernas", pintura realista de la depravación de nuestras mujeres de cierta categoría social.

Uno de nuestros más distinguidos historiadores jóvenes, Luis Chavez Orozco, publicó un fascículo sobre "La civilización Maya-Quiché" y una cuidada "Bibliografía de Zacatecas". En la misma serie de "Monografías Bibliográficas Mexicanas", editada por la Secretaría de Relaciones, apareció un precioso volumen de Manuel Romero de Terreros: "Encuadraciones Artísticas Mexicanas. Siglos XVI al XIX". También debe citarse entre las publicaciones de la propia Secretaría, benemérita de la rama a que se refiere este párrafo, el "Anuario Bibliográfico de 1931", formado por Felipe Teixidor.

Consuelo Pani publicó en París "Tiko, Mémoires d'un chien de lettres". Desaprensivamente, y en

tono de seductora sencillez, la autora nos hace penetrar en el reducido, pero ejemplarizador mundo interior de un perro, en su comportamiento en sociedad. Páginas llenas de gracia, reveladoras de exquisita sensibilidad perceptiva.

Genaro Fernández Mac Gregor nos dió placentero regalo con "La Santificación de Sor Juana Inés de la Cruz". Gran prosista y hombre de cultura, aunque solo intenta refutar las apreciaciones emitidas por don Ezequiel A. Chávez, que en su obra sobre la monja—publicada en 1931—pretendía que ésta fué ya no únicamente una mística, sino que pisó los aledaños de la santidad, Fernández Mac Gregor se sirve del tema contrario para elaborar un estudio erudito y atinado. Intenta demostrar, mediante arduos análisis, que la poetisa no dejó de prestar oído a los banales llamados del mundo, si bien no precisamente de los pecaminosos. Respecto a la tesis fijada por el señor Chávez, admite que Sor Juana sólo se elevó a la santidad pura en los dos últimos años de su vida.

Algunos Gobiernos de los Estados empezaron a publicar monografías sobre artes características de su región. Así, en San Luis Potosí se formó una, interesante por extremo, del rebozo. En Oaxaca, otra de hierros artísticos. En Michoacán apareció otra más, que recoge la labor que llevan realizada los alumnos de las Escuelas de Arte confiadas a Gabriel García Maroto.

Leopoldo Ramos, en su primer libro de poesía "Urbe, Campaña y Mar", deja señales patentes de una definida vocación. No es una obra enteramente cuajada; pero logra despertarnos verdadero interés por las que hayan de seguirle.

Aunque no está en nuestras atribuciones juzgar libros de tal especie, no podemos eludirnos de citar, por el esfuerzo que supone su coordinación, el bosquejo histórico titulado "El Petróleo en México", del ingeniero Ezequiel Ordóñez.

Miguel Sabbagh, damasceno, publicó un valioso "Diccionario Árabe-Español", que es el primero que aparece en América al decir de los conocedores en materias lingüísticas.

En Bélgica, Francisco Orozco Muñoz editó un libro de las más sutiles y admirables perfecciones tipográficas: "¡Oh tú, que comienzas a tener un pasado!..." Son unos poemas breves, dedicados a su hijo y reducidos hasta los términos necesarios para sugerir—solamente sugerir—emociones de concentrada delicadeza.

Lo anterior es lo sobresaliente en la producción de autores mexicanos en 1932. Si algo se olvida, discúlpese en gracia a la premura, que tanto gusta de impedirnos la entrada al recinto de la luz clara y el análisis hondo.

Antonio Acevedo Escobedo

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que su digestión anda mal.

Desaparecen RAPIDAMENTE con el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

El espíritu europeo de Alfonso Reyes

= Envío del autor. San José, C. R. =

El ambiente.—El ambiente está caldeado de múltiples teorías estéticas y vitales que se entrecruzan en un panorama de desorganización sociológica. El espíritu europeo busca cristalizar sus alcances en algunas inteligencias que han hecho el viaje a través de todas las inquietudes. París es el centro hacia el cual convergen las miradas. Mientras los políticos juegan ajedrez sobre el mapa movable de Europa, los "viajeros sentimentales", según una vieja fórmula de Maurice Barrés, forjan una unidad paradójica, de alto valor moral.

Un escepticismo ciudadano—en contraposición al mundanismo escéptico del imperio napoleónico—, escuda a los que trabajan en las cosas del espíritu. El mundo se ha convertido para ellos en un vasto salón donde las sonrisas desdeñosas marcan la más inteligente de las comprensiones. En la internacional de la negación nadie encuentra donde reposar sus congostas; entonces siente vergüenza de mostrárselas, como esas llagas endémicas del amor que el egoísmo nos hace creer únicas y que son tan anónimas como la multitud. Es esta una conquista incalculable de la voluntad.

En las estaciones de París se presentan todas las razas del espíritu. Vienen a esta ciudad con un calor sensual que aquel escepticismo ciudadano pronto convierte en timidez o en descaro. Los puntos estratégicos para ambas actitudes los dan las estéticas extravagantes o la facilidad con que la vida se entrega a los que quieren llenar los vacíos que la catástrofe de las trincheras ha dejado en las filas humanas. Todo, pues, está por reconstruir, desde el hombre hasta sus sueños: las facultades creadoras resbalan sobre planos inclinados sin encontrar obstáculos a su paso. De este deporte constructivo salen los Mussolini o los Haldous Huxley, críticos pragmáticos de civilizaciones que a ambos les chocan y que, a un mismo tiempo, les atraen.

Lo europeo.—Aún no se ha definido esta noción. Quizás esto suceda porque es noción de sensibilidad y no de conocimiento. Paul Valéry habló de lo europeo como de un concepto de occidentalismo; pero su perspectiva era más bien una línea trazada en las inquietudes políticas.

Lo europeo es una noción tan enrevesada como el soviétismo. Es una de esas nociones madres, de que habla Goethe. Lo que sí sabemos es que bajo su tiranía viven muchos espíritus que no están de acuerdo con su civilización: lo que sucedió a Stendhal en la época romántica; lo que sucede a André Gide en nuestros tiempos.

El mejor concepto que se ha dado sobre lo europeo es el libro que Emilio Ludwig dedicó a Napoleón. Se relata en él el encuentro de Goethe y el Emperador: de aquella conversación nació el sentimiento de lo europeo, tal como lo



Alfonso Reyes

Por Mirabelli

(Crítica. Buenos Aires, 25. III. 1930.)

Notas sobre Alfonso Reyes

= De *El Libro y El Pueblo*. México, D. F. =

Alfonso Reyes, según Antonio Castro Leal, es el representante genuino, en América, del «espíritu del hombre de letras moderno», apto para escribir ensayos, crítica, poesías, novelas, etc.; el nuevo hombre de letras que, por su noble curiosidad, «es un humanista, con la diferencia que va de lo heroico a lo discreto, del tratado al artículo».

El estudio, perfecto en su concisión, en que aquél analizaba el temperamento, la inteligencia, el estilo, la cultura y, en general, la obra de Alfonso Reyes, no ha envejecido; pero cabe añadir anotaciones sugeridas por algo de lo publicado con posterioridad a ese estudio.

Su procedimiento.—Rara vez Alfonso Reyes afirma en forma contundente. Su procedimiento, para evitar el peligro de decir cosas que resultan desagradables cuando se dogmatiza en actitud de catedrático, es un resultado de su cortesía individual: la gentileza que, según refiere en un artículo anecdótico, a veces le estorba.

A lo soez de un golpe directo de boxeador, prefiere la curva elegante; escoge, para llegar con fortuna, el camino fácil que sortea los declives bruscos. Para no herir, sin menguar su franqueza, escribe: «Oigo decir...» «Me parece...» «Nos atreveríamos a...» O bien, pregunta, cortés: «¿Tengo que añadir...?»

El tacto.—Sabemos cuál fué la obra realizada por Alfonso Reyes, en Madrid; labor de acercamiento efectivo, no retórico y superficial como en las Fiestas de la Raza—léase «Sobre una epidemia retórica», en «Los dos caminos»—; pero se ha olvidado la característica de esa labor: el tacto.

Con cautela enguantada, con ademán de diplomático, en el corazón de España—más bien, hablándole al oído—, ha deslizado suave-

sentimos los modernos. Alemania y Francia, en sus innumerables luchas, han definido, en una sensación de sangre, la verdadera civilización europea, creando ese principio vago en el cual caben tanto el japonés como el argentino, tanto el chino como el ruso. Latitud espiritual que no reconoce fronteras y, sin embargo, establece la guerra para el triunfo de la única dignidad humana que cada quien siente y vive a su manera.

Desde Madrid.—Los trenes de España llegan a París por la Gare d'Orsay. Es éste un dato de geografía emotiva que no extrañará en nuestra América. A nosotros tampoco nos extraña tal cosa, pero sí nos preocupa: sabemos que las ideas de España no llegan a París ni por esa estación ni por ninguna otra. Llegan de ella hombres, ecos lejanos de conmociones sociales, chismes, políticos que instalan sus ambiciones en los hoteles en que se ha remendado el reciente mapa de Europa.

Sin embargo, un día llegó a París Alfonso Reyes, y en París el escritor mexicano se sintió como en su casa madrileña de la calle del General Pardiñas. ¿Será que para los hispanoamericanos París es otra cosa? No en el caso de Alfonso Reyes, porque el autor de *Los Cartones de Madrid* parece un personaje de algún Gracián que, en vez de moralista, hubiera sido novelista de costumbres psicológicas. El secreto está en que Alfonso Reyes es uno de los espíritus más europeos de nuestra América. Es uno de esos espíritus como de seguro los amó Montaigne: van de flor en flor cosechando la miel con que después han de regalar las manías del gourmet de emociones y de ideas. Lo veis, el espíritu europeo viene creándose desde el Renacimiento y sus provechosos trastornos anímicos navegan en las páginas de los escépticos. Lo fueron en el siglo xviii Voltaire y Casanova. Lo fueron pocos en el siglo xix porque el espinazo rígido del imperativo kantiano no lo permitió.

Desde Madrid vino, pues, Alfonso Reyes a engrosar la familia europea de París. En sus valijas traía *La Visión de Anahuac* que el gentil García Monge editara en su magnífica colección de «El Convivio». Traía también sus series de *Simpatías y Diferencias* y los grotescos *Cartones de Madrid*, grabados a la *pointe sèche* en los talleres del Goya de los Caprichos. Traía también aquella sonrisa gongorina nacida por generación espontánea en sus labios de reinomontano.

Weimar, Paul Claudel y Alfonso Reyes.—También traía una virgen clásica pescada en el mar de todas las civilizaciones: *Ifigenia*. Quien dice *Ifigenia* resuelve el problema de la memoria, que no otro es el sentido de la fábula en cuantos han sido inquietados por la virgen hele-

(Pasa a la página 143)

(Pasa a la página 158)

Londres, enero 21.—George Moore, el más antiguo de los novelistas británicos de alto rango, murió esta mañana a las 6, de bronquitis, acompañado solamente de una enfermera nocturna.—En febrero habría cumplido 81 años.

Moore había continuado su obra literaria hasta hace apenas unos pocos días, a pesar de su enfermedad, y tenía casi completa una colección de sus propios escritos que iba a titular "Comunicación a mis amigos".—Dejó también finalizada en parte una novela relativa "Al Londres de los últimos días victorianos".

George Moore tuvo el orgullo peculiar de mantenerse como una figura aislada en las letras modernas. — Separado del mundo convencional de los artistas literarios por sus finalidades y dotes, así como por sus virtudes y faltas, encontró el mismo deleite que Samuel Butler en la perversidad; esforzándose en pintar en su propio retrato los pequeños anacronismos y detalles extravagantes que personas menos astutas menospreciaban. — Fué firmemente criticado en un aspecto por su falta de control y su sátira ruda y su realismo, y alabado en otro aspecto por su belleza de expresión y sus motivos puramente artísticos.—Mientras era condenado por la brutalidad con que escribía acerca de las pasiones humanas y las fragilidades, se le saludaba como a uno de los pocos verdaderos artistas literarios de la época.

Permaneció hasta su muerte como un anacronismo: una de esas personas singulares cuya vida estaba hecha de contradicciones, y quien parecía sacar fuerza de las propias incongruencias que constituían su personalidad.—Nunca se sacudió la influencia de diez años de París durante el período formativo de su juventud, y su empeño en trasplantar la novela "filosófica" francesa a suelo inglés resultó en un novelista inglés con ideas francesas y una herencia irlandesa.

Su lugar en la literatura inglesa es aún un asunto de opinión personal, pero la calidad genuina de su prosa y el agudo sentido crítico que él presenta en sus últimas obras no puede ignorarlo ningún crítico.

Fué siempre leal a sus primitivos amores intelectuales y prejuicios y vió algo estrechamente las cosas por las cuales él tenía un desdén natural y exagerado.—La vida no tuvo para él realidad excepto la del arte, y el arte fué para él una forma de vida ciertamente capaz de aprehenderse.—Su sátira no conoció ni escrupulo ni dificultad.—Sin embargo no hay prosa más bella que la que se encuentra en las páginas primeras de "The Brook Kerith" y "Heloise and Abelard".—En estas obras alcanza Moore un punto de casi calidad artística de genio sin fallas y nobleza. Sus primeros estudios y aprendizaje en las escuelas de París le dieron un conocimiento profundo de la pintura y una comprensión de la técnica del dibujo y del retrato que le ayudaron a desarrollar en prosa una despiadada integridad de estilo y una certeza de ex-

George Moore

— Traducido del *Herald Tribune*, de Nueva York, para el *Rep. Am.* —



George Moore

Según el pastel de Manet

presión.—Pero su residencia en Francia también aprisionó su mente y pensaba en lengua francesa, lo que le costó cuarenta años para dominar de nuevo su propia lengua y en la forma en que lo deseaba.—Oscar Wilde dijo de él que tuvo que escribir prosa durante siete años antes de darse cuenta de que existiera una cosa como la gramática, y otros siete años antes de averiguar que un párrafo es arquitectónico.—El propio Moore dijo: "Es increíble el trabajo que tengo que tomarme para producir aún la frase pasable que otros hombres escriben sin darse cuenta".—Nunca estaba satisfecho con su propia excelencia y constantemente rehusaba, señalaba con placer los progresos en las últimas ediciones de sus primeros libros.

Hablaba con liberalidad de sus primeros libros criticándolos a menudo adversamente. — De "Mammer's Wife" (1895) dijo: "El libro no está escrito en absoluto; no puede llamarse una colección de frases o medias frases prosa nada más que cuando se llama a los habitantes de un hospital un regimiento efectivo".—Pero tenía el propósito resuelto de liberar la novela inglesa de sus aprisionadores victorianos, y comenzó como un rebelde y así terminó.—John Frieman, en un artículo de "The London Mercury" dijo de él en 1920: "Solamente un artista pudo ser tan paciente, tan amigo, tan disconforme con sus progresos, tan sabiamente conforme dentro de los límites naturales por los cuales ese progreso está determinado. — Entre sus novelas más admiradas están libros tan puramente objetivos como "Esther Waters" y "A Mummer's Wife", sin embargo libros que puramente subjetivos no son menos admirados, como "Hail and Farewell".

Admiró y fué admirado por Pater, quien dijo de él que era "Uno que la vida parece haber afectado violentamente a través de los sentidos".—Tenía una amplia experiencia y conocimiento de las artes, habiendo estudiado y trabajado en una ocasión o en otra en pintura, poesía, diálogo, novela y drama. —No fué un gran lector pero recordaba lo que leía.—A menudo leía a sus visitantes en una voz lenta, clara y muy masculina.— En sus últimos años se le describió apareciendo con "Cara alargada, cabello blanco, boca unida, pero todavía con la apariencia de un muchacho.—Se sienta en su estudio, un cuerpo menudo, gordo, hundido, en perfecta inmovilidad en una silla baja pero con la cabeza y los ojos nunca quietos.—Le gusta hablar de poesía, pero no la escribe nada más que como un ejercicio de francés ocasional.—Concentra toda su atención en el interés del momento, sea la conversación, la escritura, o la comida.—Es parco en la comida".

Nació George Moore en 1852 en Moore Hall, en County Mayo, Irlanda.—Fué el hijo mayor de George Henry Moore, miembro del Parlamento por County Mayo, y Mary Blake Moore.—Sir Thomas More, el autor de "Utopía", se dice ser su ascendiente, pero ni George ni su padre parecieron haberse preocupado por eso.

Cuidándose poco del prospecto de Oxford o Cambridge marchó a París cuando tenía 18 años, acompañado de un criado.—Ocho meses después el criado regresó, y George permaneció diez años en la capital de Francia estudiando artes, escribiendo poesía, y en comunión con artistas y escritores como Manet, quien pintó su retrato, Degas, Pissarro, Renoir, y Monet.—Se dedicó a la pintura hasta que comprendió que no podía expresarse con aquel medio; entonces puso a un lado sus pinceles y se dedicó a la poesía.

Como poeta estuvo bajo la influencia de Gautier, Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Balzac y Zolá.—"Zolá, dijo, fué mi comienzo".—En sus últimos dos años de su permanencia en París escribió versos y artículos ocasionales descubriendo más y más que su tendencia era pensar en francés y que perdía su arraigo en la lengua inglesa.

Dos volúmenes de sus versos aparecieron durante estos años, "Flowers of Passion" en 1878, y "Pagan Poems" en 1881.

Sin aviso dejó París en 1882 regresando a Londres a dedicarse al periodismo y reconquistando su lengua nativa.—Era por entonces un irlandés de apariencia intensamente francesa que tomó unos cuartos desvencijados en una casa de huéspedes de Strand, vivió con dos libras a la semana y adoptó el periodismo para vivir.

Moore había abandonado definitivamente la poesía y aunque era difícil para él la prosa inglesa, perseveró.—Su primer libro en prosa, "A modern lover" apareció en 1883. — Mientras trabajaba

en prosa estudió a los escritores contemporáneos. Se le describe en los años siguientes como un joven de largo pelo amarillo, manos femeninas y una vivacidad grande de mente. — Durante esta época escribió "A drama in Musling" (1886) y las tres grandes novelas "Esther Waters (1894)", "Eveling Innes" (1898) y "Sister Theresa" (1901). — Aborrecía la guerra Boer y esto motivó su regreso a Irlanda en 1901 en donde permaneció hasta 1910.—Al regresar a Londres estableció su residencia en 121 Ebury Street, en donde vivió hasta su muerte.—Aquí escribió sus tres volúmenes de reminiscencias, "Ave", "Salve" y "Vale" que son conocidas colectivamente como "Hail and Farewell".

La relación ocasional de una amistad, hecha años antes, de que Cristo pudo no haber muerto en la cruz, le llevó al estudio de la Biblia, con la intención de escribir la historia de Jesús desde este ángulo.

Dieciocho años de estudio de la Biblia y un viaje a Palestina lo prepararon para "The Brook Kerith".—En este libro y en "Heloise and Abelard" (1921) creyó

él haber llegado a la cúspide de su genio artístico.

Una vez al año el viejo solterón dejaba su casa de Ebury Street para tomar el tren de Victoria Station y visitar Francia, el país en donde habían pasado los años dorados de su juventud.—Solía decir que tenía que continuar escribiendo en su vejez para proporcionarse estas vacaciones, porque sus libros, aunque altamente considerados por los críticos y los conocedores, no eran nunca fuente lucrativa de ingresos.

Considerado por los victorianos como el "enfant terrible" de las letras, Moore tenía todavía molestias con la censura justamente cuando se le acercaba la muerte.—El viernes por la noche, la víspera de morir, la Junta de Censura del Estado libre de Irlanda tachó "A Story Teller's Holiday".—Ese libro, publicado en 1918, fué desde 1927 hasta hace apenas tres semanas, tachado, para ser introducido en los Estados Unidos, como "obsceno".—Con la llegada del 1933, el Secretario del Tesoro decidió por fin que era un libro "de establecido mérito literario" y levantó la censura.

El espíritu europeo de Alfonso Reyes...

(Viene de la página 136)

na. Lo fué en Eurípides, lo fué en Goethe y lo es en Alfonso Reyes. ¿Conocéis la teoría estética que enredó a Ifigenia en su trama finísima? Todo cuanto se aprende es inútil si no se logra grabarlo con caracteres de eternidad en la memoria: por lo tanto lo que se salva del recuerdo es lo único que será vitalmente importante. Y la virgen volvió a la vida de la conciencia sin recordar nada. Ni el amor, ni el sacrificio, ni el engaño pudieron devolverle el sentido trágico de la vida, por lo que tan sólo es amable y deseable. Muy suavemente se han acercado los poetas hasta la locura divina de Ifigenia, para despertarla de sus sueños, con sus conocimientos de clínicos del alma: nunca han llegado hasta ella.

¿Qué hace el recio Paul Claudel en este delicado sanatorio lírico donde Alfonso Reyes atisba las pupilas dormidas de la virgen clásica? Lo dejamos en Grecia en *train de taquiner* las Ericnias y lo encontramos aquí. Lo que sucede es que Alfonso Reyes escribió su *Ifigenia Cruel* con la fuerte estructura de los versos de Claudel y de la mezcla goethiana del sentimiento clásico y la reciedumbre claudeliana de la emoción moderna, nació una de las obras que más honran a nuestra literatura contemporánea en Hispanoamérica.

La paradoja, la disociación de ideas y el suicidio.—Anda por ahí, en los anaqueles "fin de siglo" de la literatura francesa, un libro del pensador Jules de Gaultier sobre lo que él llama "el bobarysmo". El bobarysmo "es la facultad de concebirnos de otra manera de como en realidad somos", dice de Gaultier. Es decir, la paradoja vital es una condición

de nuestro juicio. En el fondo de la paradoja existe, pues, un bobarysmo ideológico de que todos los disociadores de ideas se han valido para hacernos patente el escepticismo que envuelve nuestra naturaleza subjetiva y objetiva. El disociador de ideas es, en síntesis, un espíritu que padece de bobarysmo; pero es, a un mismo tiempo, un ser que usa de la paradoja como un medio clínico para curarse de ilusiones y de tendencias equívocas. Leed a Remy de Gourmont, a Allain, a Maurras.

Alfonso Reyes se nos presentó como un perfecto disociador de ideas con un manual de desconsuelo: "El Suicida y otros ensayos". En este libro enervante y maquiavélico es un discípulo de Gourmont que hubiera pasado sus vacaciones en los castillos ante-freudianos de Restif de la Bretonne. Un novelista español, Felipe Trigo, le sirve de pretexto para penetrar en una teoría del suicidio en que el *refoulement* juega su papel importantísimo; poco importa que su *refoulement* sea de alcances literarios. Para Alfonso Reyes la literatura no está reñida con la vida: prueba de ello está en las crisis wertherianas de ciertos libros.

Pero la paradoja, considerada como equivalente bobaryano, no lleva nunca a la realización de los sueños; si de otra manera fuera, la pobre adúltera de Flaubert hubiera terminado matándose y el suicida de Alfonso Reyes hubiera continuado viviendo y escribiendo novelas para señoritas en mal de "marañonismo".

"Tren de ondas".—Así titula su último libro Alfonso Reyes. Es un tren cuya primera estación está en Montparnasse.

Pasa luego por Madrid, luego por México, luego por Buenos Aires y termina en Río de Janeiro. Estamos de acuerdo en que este viajero—como los aventureros de Oemexlin—, es ambicioso.

Las ondas de Alfonso Reyes son unas ondas de estructura sentimental; eso sí, de una técnica rigurosa como lanzadas por un hombre acostumbrado a las emociones concretas. Las unen, para que no dudemos del espíritu europeo del autor, secas frases de Michel de Montaigne, que habló de las cosas con una seguridad humana que sirvió para justificar todos los hechos y decires del hombre en no importa qué latitud del globo. Es una colección de reflexiones que hubiera calentado la sonrisa curiosamente ascética del solitario de Burdeos.

La enfermedad del anecdotismo ha encontrado en Alfonso Reyes un excelente caldo de cultivo: esta enfermedad se originó, posiblemente, en Xenofonte, se intensificó en Montaigne o en Quevedo (poco importa) y encuentra en Alfonso Reyes un discípulo de fuertes quilates humanitarios. Tal enfermedad nos encanta, sobre todo en los espíritus americanos, pues es ella señal de que la vida es una historia cotidiana en la que nada es despreciable: el significado de lo constructivo va siendo, por el contrario, una especie de teología del chisme de que estarán sedientos los que quieran descubrir nuestras manías y nuestros secretos modos de existir.

Tren de ondas nos ha hecho recordar paisajes humanos que hemos gozado intensamente, amar de nuevo ideas que nos conmovieron hasta las lágrimas, detestar emociones que nos descubrieron ligeramente románticos.

Envío.—Alfonso Reyes, Embajada de México en Río de Janeiro: Ahí le envío esas cuantas marginales sobre ideas, libros y sentimientos suyos. Ya usted sabe que nunca supe pensar sino en emotivo. Su "Tren de Ondas" llegó hasta mi soledad y me hizo revivir momentos de mis andanzas por Europa. Recordé la rue Cortembar, las tardes de Montparnasse, los paseos por Saint-Cloud, con usted, con Toño Salazar, con Enrique Díez Canedo y González Martínez. Recordé también las sabrosas lecturas de *La Lanza Andaluza*.

¡Tren de Ondas! Nadie supo bautizar mejor que usted sus emociones intelectuales: ojalá ellas hicieran en el espacio el milagro que realizan en el tiempo. ¡Qué horrible cosa es el espectro del espacio! Un escalofrío funambulesco atraviesa nuestros nervios cuando sabemos que las emociones operan en otra parte de la misma que operan en nuestra alma: sabemos que, a pesar de la imaginación, nunca logramos ponerlas de acuerdo en el diálogo de "las afinidades electivas". Creo que mucho de esto lo he aprendido en *Simpatías y Diferencias*.

León Pacheco

Febrero de 1935.

Economía Doméstica. A

Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas

2.—Los alimentos.

= Envío de la autora. México, D. F. =

(Véase la entrega anterior)

Mujer que escuchas esta plática: No olvides nunca que toda labor hecha con perfección ennoblece la vida. Tu trabajo humilde, muchas veces lleno de penalidades y pobreza, eleva a tu familia y la dignifica.

Cuando tú aplicas tu inteligencia y diligente aprendes la mejor manera de alimentar a tu familia, estás realizando una grande obra.

El acto de comer es sencillo y común a todos los seres, pero la mujer sabia le imprime belleza. La limpieza en la preparación de las comidas, la belleza de los platos y otras vasijas y el lugar que se elige para comer hacen de ese momento una hora amable de reunión familiar.

Acostumbra a tu marido a que disfrute de tu compañía y de la de sus hijos a la hora de comer.

No platiques nada enojoso a esa hora, deja las malas noticias para después.

(Quiero suponer que tu marido es un hombre cumplido, afectuoso y sin vicios y no un hombre de esos que no pueden ser estimados y queridos).

Piensa en que la comida es la que sostiene la vida del cuerpo. Que ella proporciona energía, salud y sustancias para el crecimiento de los niños. Elige entre los comestibles con que cuentas los mejores.

No te dejes llevar por la costumbre general de comer algunas veces con exceso y otras de quedarse casi sin comer.

Si matas un cerdo, guarda la manteca y úsala diariamente con medida. Sala la carne y distribúyela en distintas comidas.

Si tienes abejas, guarda la miel y diariamente úsala una poca en el desayuno de tu familia.

Hay buenas cosas que pueden mejorar la alimentación de tu familia y que, tal vez, no usas convenientemente. Si matas un cerdo, el exceso de comida de esa calidad enferma a tu familia porque ese día no hay medida razonable. Si tienes miel, dejas que en los días de cosecha hastíe a los niños. Con la fruta haces otro tanto. La fruta pocas familias saben usarla como parte de su alimentación.

Con frecuencia las familias que cosechan fruta la ven como un peligro, piensan que les hace daño, que les dan calenturas (paludismo) por comerla.

Es un error; la fruta bien limpia, y preparada convenientemente, es un recurso para mejorar considerablemente la alimentación de la familia. Otras veces las frutas se cortan verdes y los niños se las toman fuera de las horas en que comen en la casa.

Las frutas verdes originan en los niños enfermedades como diarrea y disentería. No les prohibas a tus hijos comer fru-



Leyendo

Madera de Laporte

ta, enséñalos a comerla a horas convenientes y cuando esté bien madura.

Es necesario que sepas que la mejor alimentación, la más sana, debe estar compuesta de frutas, vegetales frescos, leche, huevos y cereales.

La gente de la ciudad piensa a veces que tú eres muy pobre, pero es que no conoce los secretos del campo. Tú tienes siempre un pedazo de terreno, que tu diligencia puede hacer fecundo. Las legumbres frescas pueden no costarte dinero, tus animales te facilitarán otras cosas; pero usa estos recursos en alimentar mejor a tu familia, vende sólo aquello que no te haga falta para tu hogar y espera la cosecha grande, la que haga tu marido para los gastos grandes.

Si tu marido es jornalero, y cobra su salario por día, tú ayuda con un huerto y con la cría de animales; eso le dará a tu familia la abundancia que el salario no puede dar.

Mujer, mira de alimentar bien a tu familia, que todos coman con agrado y satisfagan su apetito; así aseguras la energía, la salud y el contento de los que te rodean.

LETRAS

Revista peruana mensual de Literatura, Crítica, Arte, Bibliografía y Cultura.

DIRECTOR: MARCIAL DE LA PUENTE

Colaboran las más destacadas figuras intelectuales de la nueva generación.

Suscripción anual en el extranjero: \$ U. S. A. 0.50

Dirección y Adm.: GIRON UNION 758, Lima, PERÚ

Si tienes alguna duda, recurre a la Maestra Rural, ella te dirá cómo debes hacer las cosas y si ella no sabe te dirá cómo debes dirigir tu pregunta escrita al Departamento de Escuelas Rurales. Aquí siempre hay persona dispuesta a ayudarte.

Te he hablado del perjuicio de comer con exceso la carne de cerdo y ahora te voy a explicar la mejor forma de salar el tocino y de conservar la manteca.

Cuando echas las mantecas a freír, ten cuidado de sacar cuidadosamente la manteca tan pronto como se derrita para que quede muy blanca. Si quieres que te dure mucho tiempo, ten preparadas, esto es bien limpias, tripas o vejigas de vaca; embute la manteca dentro de ellas, amárralas y ponlas en agua fría para que cuaje pronto la manteca. Coje una pita y anuda las tripas como para hacer chorizos. Cuando estén secas las tripas ponlas en un lugar seco y toma de allí diariamente la manteca para tu gasto. Este procedimiento evita que la grasa esté en contacto con el aire y que caigan en ella gérmenes que la echen a perder.

Cuando no hayas preparado tripas y vejigas, echa la manteca en un pote y métele dentro una raja grande de ocote. Este procedimiento la conserva por un poco de tiempo, pero es mejor el primero, cuando quieras conservarla por seis meses o más.

Para salar el tocino usa el siguiente procedimiento, que es el más fácil de todos y que siempre está al alcance de las familias campesinas:

Cuando se hayan quitado las mantecas se separan los costillares, el espinazo y las demás piezas que se usan con hueso. Se abren los tocinos lo más delgado que sea posible. Se tiene lista una buena cantidad de sal gorda, se extiende una capa sobre una tabla y se van extendiendo los tocinos hasta formar una capa de carne sobre la sal. Se pone más sal sobre el tocino y luego otra capa de tocino, y otra de sal, y otra de tocino; así hasta acabar de acomodar todo el tocino. De vez en cuando se voltea, poniendo sal donde falta. La carne estará salada a los ocho días, entonces se le hace un agujero y se cuelga con una soguita de un palo; y sobre la campana del brasero o de una viga del techo de la cocina se cuelga de una alcayata donde le llegue el humo. Se cubre con un trapo limpio, para evitar que se paren sobre ella moscas u otros animales.

La carne salada se procura tenerla en lugar seco, la humedad la echa a perder.

Esta carne salada así, es muy buena con arroz, garbanzos, frijol blanco o cualquier otro cereal.

Elena Torres

Poesía indígena brasileña

= De El Libro y el Pueblo.—México =

Queda noticia de que los indios brasileños anteriores a la colonización europea eran repentistas muy dotados, y los que se distinguían en este género de poesía hasta podían cruzar en medio de tribus enemigas sin que nadie se les atreviera. De aquella primitiva poesía sólo vestigios se conservan, recogidos en distintas épocas; cuatro cuartetos, entre los documentos de los botánicos alemanes Spix y Martius, comienzos del siglo xix; tres canciones en Couto de Magalhaes y alguna otra versión en Barbosa Rodrigues. Pero, sobre todo, conocemos las dos canciones de caníbales que Montaigne tradujo en sus *Ensayos*, de donde Goethe, después, las tradujo al alemán. El anónimo caníbal del Brasil tiene así un título más ilustre en las letras que todos los poetas americanos. Después de Joaquim Norberto, Eduardo Laemmert y otros, Afranio Peixoto ha puesto estas reliquias en rima moderna portuguesa.

DE CHISTE

1

No quiero mujer que tenga
piernas muy flacas y finas:
no sea que se me enrosquen
como cobras asesinas.

2

No quiero mujer que tenga
pelo largo y muy cumplido,
que en yerbal de tiririca
me sentiría perdido.

FUNEBRES

3

Cuando yo pierda la vida,
por mí no vas a llorar:
deja que plaña en tu nombre
el ave Caracarái.

4

Tírame, cuando yo muera,
entre la maleza oscura,
que no tardará el tatú
en cavar mi sepultura.

(Spix y Martius).

DE HUMORISMO

5

Vengan todos a la fiesta
a devorar a un valiente:
la ley de la guerra es ésta.
También me he hartado yo de vuestra gente:
de vuestros padres y de sus hazañas,
el gusto encontraréis en mis entrañas.

6

Pára, viborita, pára:
quiero imitar tu primor
pintando un cinturón para

obsequiárselo a mi amor:
mira que así vendrás a ser presente
que una serpiente le hace a otra serpiente.

(Montaigne).

DE AMOR Y SAUDADE

7

Aquí tienes, luna nueva,
votos de mi corazón;
a la soledad del campo
llévaselos a mi amor.

8

A la soledad del campo
llévaselos, por favor:
dime si sólo yo vivo
dentro de su corazón.

(Couto de Magalhaes).

Te dejo aquí, golondrina:
bien te quisiera llevar.
Que más tarde o más aína
serás mía, golondrina.
Yo te volveré a buscar,
si Dios quiere, golondrina.

(Couto de Magalhaes y
Barbosa Rodrigues).

10

Rudá que en el cielo estás
entre lluvias y mareas:
haz de modo que mi amigo,
comparándolas conmigo,
a todas encuentre feas,
las mujeres que le dás:
y, cuando el sol se trasloma,
sólo piense en su paloma.

(Couto de Magalhaes).

Por la reseña y paráfrasis.

Alfonso Reyes

Riojaneiro

Con los estudiantes salvadoreños

«Cuiden tanto, cuiden más, que un poder económico extranjero y rapaz se adueñe de las fuentes de riqueza...»

= Envío del autor =

Señores Estudiantes del Colegio "García Flamenco",

El Salvador.

Mis amigos:

Tarde, muy tarde, doy mi contestación y mi gratitud al mensaje cordialísimo en que ustedes pedían a Clemente Vázquez Bello, Presidente del Senado Machadista de Cuba, que fuera decretada mi libertad. La noticia de esa petición, que tan hondamente me obliga con ustedes, vino a mi conocimiento muy recientemente por el periódico que el admirable García Monge edita en vigilancia y prestigio de América. Mucha emoción recibí con la voz de ustedes, voz nueva y pura como

la que aquí con mayor persistencia y heroicidad ha denunciado y denuncia el crimen machadista y la dominación yanqui. Gracias por esa emoción.

Cada aliento que de nuestros pueblos nos llega penetra en lo más íntimo de nuestra conciencia civil: porque sabemos, amigos, que junto a quien lo envía se están incorporando realidades hermanas de las que nos angustian y enardecen. Cuba sufre hoy,—¿quién no lo sabe en el Continente?—una tiranía horrenda. En su mando están unos hombres sombríos, impermeables al remordimiento y a la inquietud moral. El asesinato por simple sospecha de antimachadismo es cosa diaria. Francia y Rosas, ayer, Juan Vicente Gómez, hoy, son los pares únicos de Gerardo Machado. El mando arbitrario y brutal, achaque frecuentísimo de nuestras tierras indo-hispánicas, ha arribado en Cuba a un límite insalvable. Cuiden mucho ustedes de que El Salvador, de que los pueblos centroamericanos, caigan en garras inhumanas. Percuiden tanto, cuiden más, que un poder económico extranjero y rapaz se adueñe de las fuentes de riqueza, domine la actividad pública, sitúe al natural en la desesperación y la miseria, y apañe, apunte y sostenga al gobierno inhumano. Sírvales el caso de Cuba de lección y de advertencia. Medítenlo, analícenlo, penétrenlo. Nicaragua está cerca de ustedes. También,—por gran suerte,—lo está Sandino.

Con mucha cordialidad y mucha gratitud queda a las órdenes de ustedes,

Juan Marinello

La Habana, enero, 15, 33.

INDICE



LOS LIBROS BUENOS:

- R. W. Emerson: *Diez ensayos*. (Confianza en sí mismo. La compensación. La amistad, etc.) \$ 4.00
 R. W. Emerson: *Diez nuevos ensayos*. (Arte. El poeta. Carácter, etc.) 4.00
 R. W. Emerson: *Vida y discursos*. 2 volúmenes 8.00
 Descartes: *Discurso del Método* 4.00
 Aristóteles: *Gran ética* 4.00
 Pío Baroja: *La familia de Errotacho*. Novela 3.00
 Pío Baroja: *La estrella del Capitán Chimista*. Novela 3.00
 Alone: *Panorama de la literatura chilena durante el siglo XIX* 4.00
 Luis Bertrand: *Felipe II. (Un asunto tenebroso)* 3.50
 Enrique Díez-Canedo: *Los dioses en el Prado*. Estudios sobre el asunto de Mitología en el Museo de Madrid. Confrontaciones literarias 3.25

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

“Del río de sangre”

(El drama intenso)

= Envío de la autora.—San José, C. R. =

Don Joaquín:

Un apretón de manos, de previo. Después paso a decirle que venturosamente leí “Del río de sangre”, la obra que en breve estrenará la Compañía María Teresa Montoya y estoy encantada. Florián Morel es, en mi concepto, un escritor vigoroso. Puede que el cariño influya en mi apreciación, pero yo me guío por las emociones que despierta en mí una obra: y ésta, “Del río de sangre”, me dejó una inquietud, un entusiasmo, un pensamiento vivo y una ansia alerta para abogar porque los sucesos se desarrollen en nuestro terruño en la misma forma que en el drama en su acto final, que me parece una égloga. A la representación de esa obra debieran ir todos los intelectuales, no debieran faltar ni los estudiantes de Derecho ni de Liceos. Me irrita saber que voluntarias, a paso precipitado, caminan las gentes cuando se trata de una película de amorfos monótonos, insustanciales o de un pugilato salvaje, y no así cuando se las llama a la representación de algo que realmente vale y que dejará, en el espíritu y en el corazón, ideas y sentimientos.

S. B.

Va a estrenar la Compañía de “María Teresa Montoya”, en nuestro hermoso Coliseo, un drama de Florián Morel que se llama “Del río de sangre”. Es un drama emotivo, delicado e intenso. El argumento es de lo más oportuno. Trata un problema que está en la mente de todos los pensadores y en el corazón de los que sufren. Y lo trata con una brillantez cautivadora. El autor consigue en su perenne choque de ideas, en el frote mágico de su debate, dejarnos la rara satisfacción de un desenlace que podría servir de advertencia al estadista para una norma de gobierno en un problema trascendental. Ese drama, jugoso, raro, humano y patriota, será recibido con júbilo por nuestro público y él será—indiscutiblemente—la consagración del autor como uno de nuestros pocos dramaturgos que salven las fronteras. ¿El autor?... ¿Quién es el autor? Es uno de nuestros cerebros más pujantes, un escritor que siempre brilló en la polémica y que tiene una cultura integral, silenciosamente adquerida en viajes y lecturas, en ese benedictino curiosear de la inteligencia ávida de saber. ¿Por qué se oculta en el pseudónimo? Es un capricho, quizás un exceso de modestia, puede que en él haya indiferentismo por la publicidad y sea de los que disfrutan el triunfo en la soledad, en el aislamiento en que él suele vivir, en esa que llama él “la gran lujuria del silencio”. Tiene varias obras, su pluma es ágil, salta de tema en tema; es erudito, pero, sobre todo, es un gran patriota, no de los que buscan en el acomodo burócrata la satisfacción íntima sino de los que hacen labor continua y eficaz en provecho de este suelo querido. El drama ha sido seleccionado para estrenarlo en una noche de gala, de beneficio. El señor Mondragón, primer actor de la

Compañía “María Teresa Montoya” lo eligió, después de una lectura cuidadosa, encontrando que esa obra tiene valor continental y es de las que representarán en su *tournee* por la América del Sur. Ya, pues, para el autor, para Florián Morel, para nuestro estimado amigo, comenzó

el homenaje. Vendrá en seguida la ovación el día del estreno, estreno que recomendamos con entusiasmo, pues quisiéramos, para esa noche, que nuestra sociedad indiferente, retraída, sin mucho gusto para las emociones artísticas, por desgracia, salga de esa apatía y vaya a tributar con su presencia en el Nacional, esa acogida que sea el premio de admiración para uno de sus escritores más talentosos.

Sonia Benedictus

El teatro de Unamuno

Con “El Otro”, admirable creación dramática, recientemente estrenada, acrecienta el gran polígrafo español don Miguel de Unamuno su labor teatral, constitutiva de aspecto relevante de su obra conjunta en las Letras contemporáneas, que desde hace tiempo marcó en él dedicación fervorosa, habiéndole proporcionado resonantes éxitos.

El prestigio de Unamuno, en esta hora de su vejez gloriosa, ofrécese como consecuencia de una tan dilatada y extensa trayectoria vital, en la que admírase por igual la capacidad creadora de su cerebro y su dedicación cordial hacia los grandes imperativos y categorías que tientan siempre a los temperamentos de excepción. En este orden, pocos valores tan genuinamente representativos del *ethos* y del *pathos* nacionales, que es decir de la raza, como este que nos ocupa.

Gran animador siempre, a veces profundamente rebelde, Unamuno es la encarnación del sabio humanista y erudito, del narrador original, del docto profesor, del crítico profundo y sincero. Su vasta labor en tantas disciplinas le ha granjeado esa reputación de que su nombre goza al presente, aún más en los ámbitos de allende fronteras que en los nacionales, pues sabido es que su obra no es aquí lo conocida que debiera, presentándosele, a veces, bajo el influjo del sectarismo y la bandería que,

en puridad, debieran quedar anulados siempre que se trate de un valor consagrado con proceridad universal.

“El Otro”, que su autor denomina “misterio”, es una admirable creación dramática, en tres jornadas y un epílogo, la cual entra dentro del llamado Teatro de Ideas, creación en la que plantéase un hondo problema de ética, uno de esos conflictos morales de la máxima envergadura, a que sólo un verdadero genio de la talla de Unamuno es capaz de dar forma plástica, planeándolo y resolviéndolo con sentido lógico y humano, en el que cautiva tanto la originalidad criteriológica como el complejo adjetivo de sus situaciones y desarrollo. En punto a la originalidad innovadora del arte teatral y novelesco de Unamuno, sabido es que considérasele como uno de los precursores de las modalidades que en estos años últimos han alcanzado gran predicamento, hasta el extremo de señalarse en más de una obra suya algunas de las ideas madres o nódulos que luego habrían de desarrollar, con rara coincidencia, Pirandello y otros autores. A ese orden de creaciones en las que a una originalidad perfectamente ensamblada con la idea generadora júntase una gran riqueza verbal—reflejo, en el caso concreto que nos ocupa, de la maestría de Unamuno en Filología y un singular concepto y dominio estéticos, pertenece, indudablemente. “El Otro”, que cabe afirmar resulta, sin hipérbole, obra teatral bastante por sí sola—aunque su ilustre autor no contase con otras producciones precedentes de singular mérito—para discernir al nombre de Unamuno plaza entre los ya inmortales de Ibsen, Bjorson, Strindberg, etc.

En la nueva producción de Unamuno alienta esa plenitud subjetiva que refleja las características personales del eminente escritor, ese poder de simbolismo propio de las grandes realizaciones artísticas, en las que figuras y hechos, situaciones y detalles alientan siempre algo más que la mera localización dinámica de la fábula, destacando su sentido, para quien sabe intuirlo, a regiones superiores en que se intenta desentrañar el sempiterno misterio de la vida.

Volumen de 100 páginas, 18½ x 12½ centímetros. Precio: 3,50 ptas. el ejemplar. Espasa Calpe, S. A. Apartado 547. Madrid.

INDICE



BUSQUE ESTOS LIBROS NUEVOS

Fernando González: <i>Viaje a pie</i>	5.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i> ...	5.00
Fernando González: <i>Don Mirócleles</i>	5.00
Camila Henríquez Ureña: <i>Las ideas pedagógicas de Hostos</i>	2.00
<i>Diez años de S. R. I.</i>	2.50
Lenin: <i>El Estado y la Revolución</i>	1.00
Diego Abad de Santillana: <i>La bancarrota del capitalismo</i>	0.50
Juan Lasarte: <i>Revolución sexual de nuestro tiempo</i>	0.50
<i>Sucesión</i> . Pliegos literarios de Juan Ramón Jiménez. Números 1 al 8 Dos cubiertas..	2.00
Alfonso Reyes: <i>Simpatías y Diferencias</i> , 4 volúmenes	12.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Vilanos en el aire

— De Luz. Madrid —

Para qué valen, con frecuencia, los progresos de la técnica, nos lo dice esta anécdota que cuenta el ex-ministro francés Caillaux:

—En una visita a una presa para producción de fuerza eléctrica que se construía en el Rin, pregunté al ingeniero:

—Con esto suprimís algunas fábricas de electricidad. ¿Cuántos obreros?

—Mil doscientos.

—Y ¿cuántos se emplearán en la presa?

—Veinticinco.

—Entonces la electricidad resultará a un precio más bajo.

—No; al mismo precio.

Al oírle pensé que era una operación antisocial y antieconómica. — Desde el momento — le dije — que la electricidad queda al mismo precio, no hacéis otra cosa que transformar salarios en dividendos".

El príncipe indígena de un protectorado francés ha estado hace poco en París.

Naturalmente, fué objeto de la curiosidad del bello sexo.

Una dama le preguntó:

—Diga usted, alteza: ¿tiene usted harén en su palacio?

El príncipe sonrió cortésmente, con la cortesía de que sólo es capaz un príncipe oriental, y respondió:

—No, señora; en mi palacio sólo tengo una mujer; mi harén está en París.

Un dato elocuente sobre los efectos de la organización económica actual: durante los diez primeros meses del año 1932 el Brasil ha exportado 10.953.647 sacos de café—en lugar de 14.785.026 sacos durante el mismo período del año anterior—, y por orden de las autoridades se ha destruído aproximadamente la misma cantidad, o sea unos diez millones de sacos! Cosas análogas ocurren con el trigo y otros productos, mientras millones de familias en el mundo carecen de lo más preciso. Ante todo hay que evitar la caída de los precios.

Rudolf Brunngraber escribe en su "Karl und das XX. Jahrhundert":

Según datos del doctor Charles H. Maye, el hombre no vale más ni menos que 12 pesetas. La grasa de un hombre alcanza para fabricar siete pastillas de jabón. Del hierro de un hombre se puede hacer un clavo de tamaño regular. El azúcar basta para media docena de buñuelos. Con la cal se puede blanquear un cajón de polluelos. El fósforo da 2.200 cabezas de cerillas. El magnesio es tanto como una dosis de magnesia. Con el azufre apenas se le pueden quitar a un perro las pulgas. Y de potasio no hay más que para disparar un tiro con un cañón de juguete.

Rudolf Brunngraber da en su libro "Karl und das 20. Jahrhundert", la siguiente estadística;

"Había terminado la guerra, que devoró una quinta parte de la fortuna íntegra de la humanidad: 126 mil millones de dólares por parte de la Entente y 61 por el lado de los países centrales. Por este dinero se podía haber dado a la Humanidad:

10.000 ciudades-jardín, con 1.000 casas cada una de a una familia, 100 mil millones de dólares.

100.000 asilos para niños, 10 idem, idem.

50.000 escuelas, 15 idem, idem.

10.000 bibliotecas públicas, 2 idem, idem.

500 Universidades, 2 idem, idem.

5.000 teatros, 5 idem, idem.

100.000 campos deportivos, 1 idem, idem.

10.000.000 de granjas, 30 idem, idem.

10.000.000 de máquinas agrícolas, 2 idem, idem.

50.000.000 de reses grandes, 10 idem, idem.

Un muchacho que había visitado con

Nietzsche la escuela, llegó a ser profesor de Instituto para el alemán.

—Ya ven ustedes—dijo un día en clase —para lo que sirve una honorable carrera académica bien administrada. Yo soy hoy el célebre profesor de Instituto, estimado por todos sus conciudadanos. Mientras mi compañero de clase, Nietzsche, es un loco que debían encerrar en un manicomio y del que no se acordará nadie una hora después de haber recibido sepultura.

Antes de que Bernard Shaw emprendiera el viaje alrededor del mundo, que está realizando en la actualidad, el Municipio de Leeds le envió un telegrama, con respuesta pagada, para consultarle sobre un asunto de gran interés para aquella Corporación.

El Municipio de Leeds está estudiando las mejoras susceptibles de introducirse para embellecer la gran urbe industrial, en que abundan más las chimeneas de fábrica que los árboles.

A la pregunta de los ediles: "¿Qué propondría usted para mejorar la ciudad de Leeds?", Bernard Shaw dió una respuesta breve y concreta: "Quemarla".

El camarada

— Envío del autor. Manizales, Colombia —

Cómo me seduce "el camarada". Me refiero al "camarada" que lo es como consecuencia de una noble inquietud espiritual: al muchacho que piensa, que deduce, que actúa conforme con su verdad; el otro, el que se llama así por llamarse de alguna manera, el envidioso, el fracasado, ese no me interesa porque obra por reacción y sus creencias no ofrecen solidez; pueden cambiar según cambie la suerte. Pero "el camarada" es atrayente; su personalidad firme me hace quererlo. No hace ruido ni levanta humareda para desconcertar; cultiva su huerto interior con afanoso empeño; las flores de exótico perfume se las reserva, pero a manos llenas reparte la semilla; con pertinacia de jardinero viejo, pretende plantar lotos en tierra tropical. Se ríe de los necios, compadece a los ignorantes y desprecia a los insinceros: a quienes lo combaten para poder perdurar. Pero todo él es noble, sencillo y transparente.

Yo pasé por ahí, camarada amigo, pero sin demorarme. Cuando desperté a la vida de la razón, creí como muchos que todo era inmutable; pensé que se debía conservar la tradición, las costumbres, el pensamiento. Seguí oteando y un día, ante una maceta de violetas que lentamente se marchitaba y perdía su perfume, comprobé que todo es pasajero, que todo se renueva, se desintegra para crear vida nueva; levé anclas hacia otros puertos que se decían prometedores. Mentira; los timoneros dirigían a su antojo y los trapos y cuerdas del velamen desviaban la dirección del viento. Entonces resolví mezclarme a la tripulación; quise compartir con ellos su pan

moreno y su lecho duro; me junté codo a codo con ellos y corazón a corazón sentí su respiración jadeante; estreché sus manos sudorosas y quise infundirles amor; pero no me entendieron; mejor, no me quisieron entender; en lugar de amor, predicaban odio; sus ojos, que yo quería apacibles y serenos, con esa serenidad prometedora y viril de las causas santas, se clavaban con rabia en todo lo de arriba: en las altas colinas, en los tonos pálidos del Iris y en el claro azul del Firmamento. Les llamé a reflexión y no quisieron oírme; a mí también me odiaban. Por eso no demoré mucho entre ellos. Entonces me alejé; solo y decepcionado empecé a subir la colina que aparecía inalcanzable: tropezando y cayendo, venciendo la fatiga, logré llegar a la cima que antes veía imposible: la cima de mi propia anarquía. Y allí vivo; desde allí los comprendo y siento amor por todos; respeto sus creencias, los compadezco en veces y resisto a sus tentaciones porque no me convencen; vivo mi vida.

Por eso quiero al "camarada"; él también vive su vida. Errado él o equivocado yo, ahí vamos, comprendiéndonos pero sin confundirnos. Nos juntamos arriba, porque en los dominios de la inteligencia no existen jerarquías; abajo es indiferente el ángulo en que estemos situados. Como la maceta de violetas, esto de acá también se acaba, se marchita y pierde su perfume. Más adelante nos encontraremos de nuevo, integralmente, camarada y amigo.

Arturo Zapata

Febrero de 1933.

Notas sobre Alfonso Reyes...

(Viene la página 136)

mente, sin estentóneos alardes inútiles, lo que más interesaba que allá supieran de nosotros. Todo eso a pesar de nosotros mismos, luchando contra las marejadas de la política que arrojaba, como restos de un naufragio, las noticias alarmantes del amarillismo cablegráfico.

Hizo una propaganda eficaz, sin recurrir a aciaraciones enojosas, hablando de lo bueno, cuando se habiaba sólo de lo malo; repitiendo con oportunidad, mesurado y prudente, los nombres que valen; dándolos a deletrear sin la cascabelería de los elogios huecos.

Su hispanismo.—Alguien dijo aquí, mientras él estaba ausente: «Acabarán por disputárnoslo en España». Suponía, juzgando sin profundizar, que la hidalguía española que lo acogió, no como huésped sino como hermano, llegaría a incorporarlo definitivamente en la familia castellana; pero olvidaba las raíces que el escritor había dejado en México.

En su obra, aunque tenga, como propósito aparente, ocuparse de los intelectuales españoles, recuerda y hace recordar a los nuestros. Hablando de «Azorín», menciona a Gutiérrez Nájera. Y así a cada momento. Su nacionalismo está, en su prosa, como la veta en el mármol.

Su mexicanismo.—«Y decidí irme a México, porque México se escribe con x!»—exclama Valle Inclán. Alfonso Reyes, en España, donde México se escribe con j, siguió defendiendo la x, y escribiendo México con x, pese a los que aquí reniegan de ella. («¡Oh, x mía, minúscula en ti misma, pero inmensa en las direcciones cardinales que apuntas—dice—: tú fuiste un crucero del destino!»)

Pero el mexicanismo del escritor trasciende en algo que no es sólo la preocupación ortográfica: aparte de la fina gentileza, de la cortesía propia que allá descubrieron en él—un mexicanismo análogo al que los críticos encuentran en Ruiz de Alarcón; más evidente, más palpable— el mexicanismo de Alfonso Reyes se percibe en la parte de su obra que, escrita en España, no deja de ser la obra de un mexicano.

Escribió siempre con el espíritu vuelto hacia México: amándolo «en su quietud y en su turbulencia... Por el lago y por el volcán».

«Los dos caminos».—De tal modo se mezclan en su obra las observaciones y alusiones relativas a lo de América y a lo español, que la bifurcación imaginaria casi no existe. Por aquel camino se llega a ésta, y por ésta se va a aquél. Y él transita, con soltura de peregrino acostumbrado, por los dos caminos: América-España.

Desde España, no perdió jamás de vista a América, a México. Ni cuando estudiaba a los clásicos.

Aquí y allá supo encontrar rasgos afines: tanto el pueblo español como el nuestro se «hombrea» con la muerte. («La Fiesta Nacional», en «Cartones de Madrid»: «Apuntes sobre Valle-Inclán», en la cuarta serie de «Simpatías y Diferencias».)

¿Ejemplos?: Hablando del color de la población indígena de América: «Trátase de un color moreno que no difiere del moreno de Andalucía, y que a lo sumo produce ejemplares de «morenicos de color verde», como aquel de la copla clásica, por quien no hay «fogosa» que no se pierda». («Entre España y América».) Acerca del habla: («Entonces me convencí de que la «ll» igual a la «y», que yo traía de México escondida como un rubor, campea a la luz del día por las calles de Madrid, sin que nadie le diga nada, ni los críticos la lleven a la cárcel...») («El Imperio dialectal de la «Se.»)

¿Más pruebas? Su recopilación de datos y cartas de Ruben Darío, José de Armas y Jorge Isaacs... Sus envíos y dedicatorias a los amigos de México, recordados, a través de once años, en medio de la fuerte camaradería madrileña.

Francisco Monterde

BIBLIOGRAFIA DE ALFONSO REYES

Cuestiones Estéticas. París, 1911. Cartones de Madrid. México, 1917. El Suicida. Madrid, 1917. Visión de Anáhuac (1519). San José de Costa Rica, 1917. Segunda edición: Madrid. Índice, 1932. Retratos Reales e Imaginarios. México, 1920. El Plano Oblicuo; cuentos y diálogos. Madrid, 1920. Simpatías y Diferencias (1ª, 2ª, 3ª y 4ª series). Madrid, 1921, 1922 y 1923. Huellas (poesías). México, 1922. Ifigenia Cruel, poema dramático. Madrid, 1924. Calendario. Madrid, 1924. Reloj de Sol, quinta serie de Simpatías y Diferencias. Madrid, 1926. Pausa, poemas. Madrid, 1926. Fuga de Navidad. Buenos Aires, 1929. El Testimonio de Juan Peña. Río de Janeiro, 1930. Discurso por Virgilio. México, 1930. La Saeta. Río de Janeiro, 1931. 5 casi Sonetos. París, 1931. El Ventanillo de Toledo. Buenos Aires, 1932. En el Día Americano. Río de Janeiro, 1932. A Vuelta de Correo. Río de Janeiro, 1932.—En la Revue Hispanique, de París; Ruiz de Alarcón y las fiestas de Baltasar Carlos, 1916. Cuestiones gongorinas: Sobre el texto de las Lecciones solem-

nes de Pellicer, 1918.—En la Revista de Filología Española, de Madrid: Góngora y «La Gloria de Niquea», 1915. Sobre A. Coster. Baltasar Gracián, 1601-1658 (publicado en la Revue Hispanique, 1913) 1915. Contribuciones a la bibliografía de Góngora (en colaboración con Martín Luis Guzmán y Enrique Díez-Canedo), 1916-1917. Un tema de La vida es sueño. (El Hombre y la Naturaleza en el monólogo de Segismundo), 1917. Sobre Mateo Rosas de Oquendo, poeta del siglo xvi, 1917. Las dolencias de Paravicino, 1918. Reseña de estudios gongorinos (1913-1918), 1918. Cuestiones gongorinas: Pellicer en las cartas de sus contemporáneos, 1919.—En el Boletín de la Real Academia Española de Madrid: Los textos de Góngora: Corrupciones y alteraciones, 1918.—Ediciones con estudios y notas: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Libro de Buen Amor. Madrid, Calleja, 1917. Quevedo, Páginas Escogidas. Madrid, Calleja, 1917. Fray Servando Teresa de Mier. Memorias. Madrid, Editorial América, 1917. Juan Ruiz de Alarcón, Páginas escogidas. Madrid, Calleja 1917. Baltasar Gracián. Tratados (El Héroe, El Discreto, El Oráculo, Una carta). Madrid, Calleja, 1918. Ruiz de Alarcón Teatro (La verdad sospechosa. Las paredes oyen). Madrid, «La Lectura», 1918. Segunda edición, 1923. Poema del Cid. Madrid, Calpe, 1910. Segunda edición, 1921. Juan Ruiz de Alarcón. Los pechos privilegiados. Madrid, Calpe, 1919. Lope de Vega. Las aventuras de Pánfilo. Madrid. Jiménez-Fraud, 1930. Lope de Vega. Prólogo al tomo I de Teatro. Madrid, Calleja, 1919.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras)

De los autores:

Los poemas de Edgard Poe. Traducción, prólogo y notas de Carlos Obligado. Buenos Aires, 1932.

Con el traductor: Bustamante 2952. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Cuadernos de poesía. N.º 1. Palabras de amor, por Roberto Meza Fuentes. Empresa Letras. Santiago de Chile.

Con el autor: Gutenberg 65. Santiago de Chile.

Máximo Gorky: En guardia. Prólogo de Román Rolland. Ediciones Europa-América. Barcelona.

La sombra de Sucre. Pichincha. Tarqui. Por Remigio Crespo Toral. Cuenca, Ecuador.

El divorcio de Colombia. 2.ª edición. Aspectos de última hora. Por Remigio Crespo Toral. Cuenca, Ecuador.

Publicación de la Universidad de Cuenca.

Manuel G. Prada: Trozos de vida. París. 1933.

Versos. De las obras inéditas del insigne escritor peruano.

D. Moreno Jimenes: Palabras sin tiempo. Colina Sacra. Sto. Domingo, R. D. 1932.

Anibal Ponce: Sarmiento, Constructor de la nueva Argentina. Espasa-Calpe. Madrid. 1932.

De la de día en día más y más importante serie: Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX.

La ciudad automática, por Julio Camba. Edición de Espasa-Calpe. Madrid. 1932.

Euterpe. 1919. Poesías sobre motivos musicales. 1929. Ediciones del Bloque de Obreros Intelectuales de México. 1930.

Del amor y del dolor, por Fed. Enríquez y Carvajal, maestro y Rector de la Universidad de Santo Domingo. Poemas del hogar en duelo. 2.ª edición, Barcelona.

Camila Henríquez Ureña: Las ideas pedagógicas de Hostos, Edición de la «Revista de Educación», Santo Domingo. 1932.

P.—Libros y revistas de avicultura.

R.—En relación con las consultas que sobre este tema se nos han hecho en varias ocasiones, la Casa Avícola Moderna (Granja Carmela), General Porlier, 40, Madrid, nos envía relación de las que tiene publicadas: «El arte de criar gallinas» (Castelló), 8 pesetas; «Catecismo del avicultor» (Castelló), 3 pesetas; «Los secretos de la cría de pollos», (Villegas), 5 pesetas; «Los secretos de la incubación artificial», (Villegas), 4 pesetas; «Avicultura industrial», (Villegas), 6 pesetas; «Prevención y remedios contra las enfermedades avícolas», (Villegas y Pérez), 6 pesetas; «Apuntes de avicultura», (Crespo), 8 pesetas; «Gallinas y gallineros», tercer tomo genética, (Crespo), 15 pesetas, «La herencia mendeliana genética», (Nomidez), 5 pesetas; «Mi granja», (Massó), 15 pesetas; «Gallinero práctico», (Torres), 4 pesetas; «Avicultura lucrativa», (Wan Dober), 6 pesetas; «Enfermedades de las aves domésticas», (Lahaye), 15 pesetas; «Las aves y sus productos», (Aían), 12 pesetas.

P.—Deseo me indiquen los títulos de algunas obras del físico Eddington, especialmente una publicada en 1927 sobre la constitución del átomo.

R.—«Átomos y estrellas», en «Revista de Occidente», y «La teoría de la gravitación», en Espasa-Calpe.

(Luz, Madrid).

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

LAS GRANDES FIGURAS LITERARIAS DE AMERICA

Don Ricardo Fernández Guardia

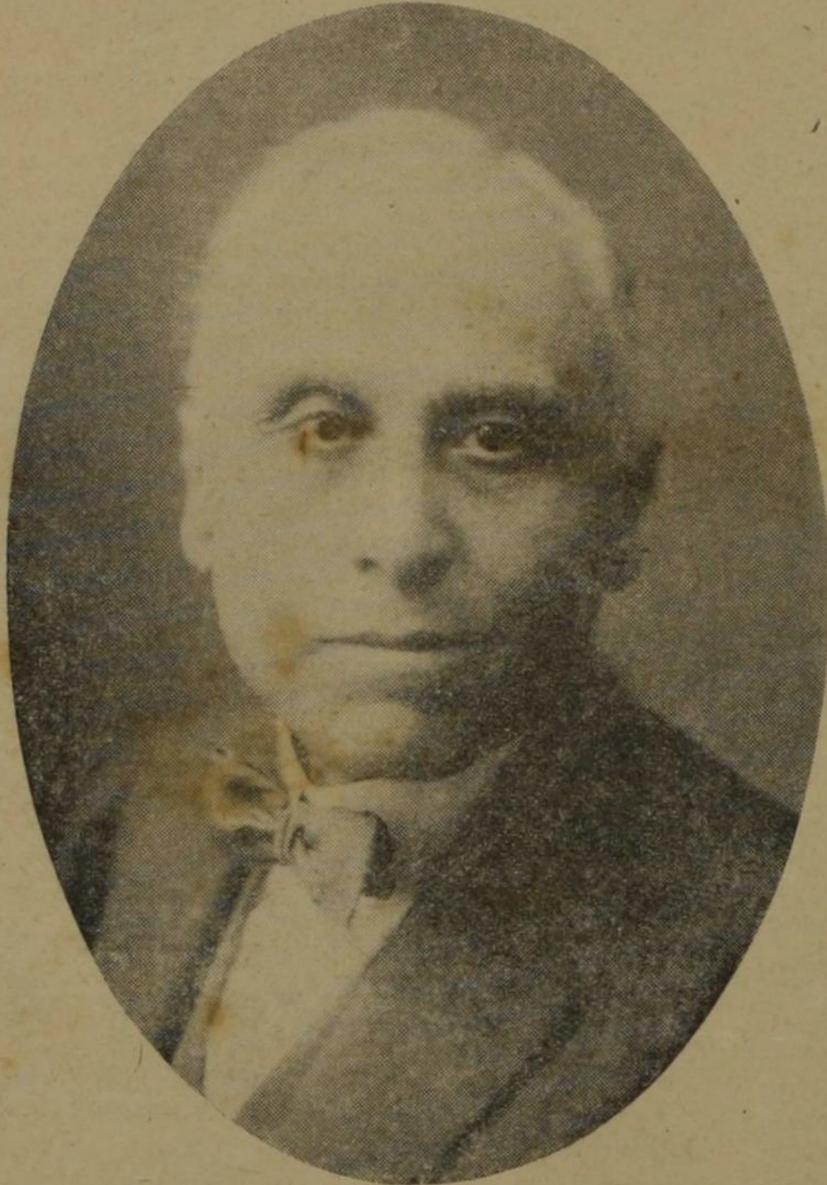
= De Revista de Revistas, México, D. F. =

Como José María de Heredia el de "Los Trofeos", este gran escritor costarricense domina a la perfección el francés y el español y escribe con igual soltura en el idioma de Racine que en el de Cervantes. Nadie al verlo creería que este hombre de aspecto de curial, de reposadas maneras y de morena faz en que perdura la huella autóctona en el tinte indígena del pigmento, llegó a olvidar la lengua nativa en su puericia. En efecto. Fernández Guardia, cuando apenas tenía más de un lustro de edad, fué llevado a París para ser internado en un colegio de aquella capital; y como ahí permaneció durante un quinquenio, cuando tornó al solar de sus mayores el chico no se acordaba en lo absoluto de la parla castellana. Tuvo, por lo tanto, que realizar de nuevo el aprendizaje del español, pero la anterior circunstancia le sirvió a maravilla como fundamento de la sólida cultura que hoy posee.

El detalle anterior me lo refería don Ricardo Fernández Guardia en una de las sesiones del Congreso Panamericano que se reunió en Lima en 1924. Muy interesado por las cosas de México, principalmente por su pasado colonial, gustaba de conversar conmigo acerca de estos tópicos, tanto más cuanto que en sus museos, por las épocas pretéritas de su patria.—Costa Rica—, ha tropezado frecuentemente con el nombre de la Nueva España, que señoreaba entonces hasta las tierras de Panamá.

Erudito en su especialidad, en él se ha realizado una paulatina evolución literaria que va desde el cuentista meramente lírico hasta el cronista ameno de sucesos históricos, después de pasar por el comediógrafo, por el grave historiador y por el periodista.

Pulcro en el vestir, blanca la cabellera que contrasta con el color mate de nogal de su cara, formándole un marco de severidad que sienta muy bien a sus facciones de mestizo prócer, con un aire distinguido en su porte y en su indumento, que rememora su contacto con



Ricardo Fernández Guardia

el medio parisiense, en el que ha vivido varias ocasiones, don Ricardo Fernández Guardia cuenta no sólo con la estimación general del público costarricense, sino que goza de renombre continental y sus estudios históricos y sus trabajos literarios son apreciados por modo sobresaliente desde México hasta las repúblicas del Plata.

Fernández Guardia conserva un emocionante recuerdo para Gutiérrez Nájera, porque, según me decía, "el Duque Job" fué uno de los primeros que lo aventaron en su carrera por el campo de las letras. En la "Revista Azul", se pu-

blicó uno de los más cálidos elogios que recibiera el ilustre escritor de Costa Rica, cuando lanzó su libro de cuentos "Hojarascas".

—Tenía yo apenas 27 años —me decía— y de aquellas narraciones hechas todavía bajo el influjo del boulevard, se desprendía un fuerte perfume parisiense. Gutiérrez Nájera, con su fino olfato de poeta exquisito, supo captarlo y me prodigó alabanzas que nunca he olvidado.

Luego, tras de varios viajes al Viejo Continente y de consagrarse a las actividades periodísticas, volvió a la tierra que lo vio nacer, no sólo en

cuerpo y alma, sino en sus especulaciones literarias; y así en 1901 dió a la estampa su libro intitulado, "Cuentos Ticos", en donde supo plasmar la fisonomía de la Costa Rica tradicional con tal verismo y tal justeza que su obra ha pasado a catalogarse entre los libros clásicos y se la ha traducido a varios idiomas tras de alcanzar diversas ediciones.

En 1902, lo tentaron los esplendores escénicos y llevó al proscenio su comedia "Magdalena", que fué como un paréntesis en la ardua labor a que estaba entregado y que dió su magnífico fruto en la "Historia de Costa Rica", producción de altos vuelos, reveladora de pacientes investigaciones y de rígidas disciplinas científicas.

Colocado ya en este plan, con un acervo de elementos acumulado durante años de intensa labor, dió a las prensas en seguida su "Cartilla Histórica de Costa Rica" y su erudita "Reseña Histórica de Talamanca", que lo aparejó con los más sesudos historiadores de nuestro continente, y le valió el aplauso unánime de corporaciones y maestros en ese género de trabajo.

En 1921 nos regaló con sus sabrosas "Crónicas Coloniales", colección de tradiciones y sucesos históricos, en que la facilidad del estilo se une al interés de los temas y a lo placentero de la forma de narrar. Como don Ricardo Palma, Fernández Guardia ha sabido extraer de las canteras de la Historia bloques de lo pintoresco, de lo trágico y de lo jovial para tallar gráciles esculturas.

En la actualidad, don Ricardo Fernández Guardia, completamente absorbido por sus trabajos históricos, lleva sus 66 años con juvenil arrogancia; y cuando evoca los días que pasara en México durante el Congreso de Americanistas, la remembranza pone en su rostro cetrino un claro fulgor de alegría.

José de J. Núñez y Domínguez

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 125 varas al Este del Almacén Robert
frente a Reimers.

Teléfono 4184

Apartado 338